

# ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIA · INVENTO · VIAJE · DEPORTE · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO

VICENTE VALERO DE BERNABÉ

31 DE ENERO DE 1924

AÑO V. Número 72



MEMORIAS  
MUNICIPAL



Ayuntamiento de Madrid



PISTOLA

NACIONAL



REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL

FABRICANTES:

ESPERANZA Y UNCETA. { GUERNICA (VIZCAYA

DELEGACIÓN GENERAL: A.V.D. BERNABÉ & MAYOR 86 MADRID

Unica reglamentaria en el Ejército

Unica reglamentaria en la Marina de Guerra

Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros, en

Cuerpo de Prisiones y para los Jefes y Oficiales  
de la Guardia civil

CALIBRES, 9 mm. 7'65 y 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas

por conducto de

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estándartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*, 33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-  
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan  
acompañados de su importe

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
*Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID*

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del monte. *Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)*

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas, acce-  
sorios de toda clase. Cintas, papel car-  
bón, tampones y efectos de escritorio. Se  
hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis

## El Arca de Noé

**ALMACEN DE PAPEL  
OBJETOS DE ESCRITORIO**

Libros Rayados - Stilográficas Garantizadas - Papel de Hilo y Algodón

SOBRES DE TODAS CLASES Casa Especializada en Sumi- VENTAS POR MAYOR  
— Y TAMAÑOS — nistro de Oficinas — Y DETALL —

CORREDERA BAJA, NUM. 39 Precios muy económicos — SUCURSAL —  
— TELÉFONO, 44-79 M — CALLE DEL PEZ, NUM. 2

**PENSIÓN CASTILLO** — Vergara, 6, principal  
(SUCURSAL, PASADIZO DE SAN GINÉS, NÚMERO 5)  
**CASA ESPECIAL PARA MILITARES**



**SASTRERÍA  
MILITAR Y PAISANO**

**ALVARO**

Mayor, 20 pral. - MADRID

**ESTABLECIMIENTO DE  
JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-  
DERAS PARA REGIMENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHA-  
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES,  
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—  
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-  
DADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.— ES-  
TRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.— CORDONES, GALONES  
Y ESPIGUILLAS.— ESPUELAS, ESPOL-  
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

Ayuntamiento de Madrid



# Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando Altolaquirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor, Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído, nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm.

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsetería.

**GRAN HOTEL**.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA**.—Camisería. Pa blanca. Equipos. Canastillas. Especialidad en blusas. C Mayor, 34. Madrid.

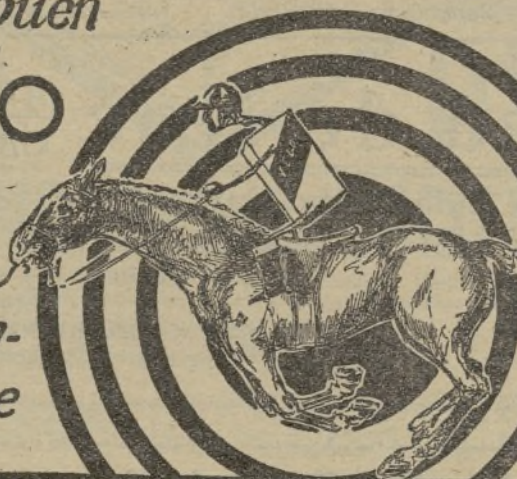
**ACERO**.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de Cooperativa del Ministerio de Guerra. Se remiten modelos de prendas a las unidades económicas. Telégrafos: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

## un buen jinete

hace un buen

## Caballo

*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticólico F. Mata**



### !! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

## CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE LISTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Rómulo)

Tres carnets para identidad 3 pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estándares a 25 pts. *Novedad fotográfica*, 33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2  
Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

**R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

## El Arca de Noé

ALMACEN DE PAPEL  
OBJETOS DE ESCRITORIO

Libros Rayados - Stilográficas Garantizadas - Papel de Hilo y Algodón

SOBRES DE TODAS CLASES Casa Especializada en Sumi- VENTAS POR MAYOR  
— Y TAMAÑOS — — nistro de Oficinas — — Y DETALL — —

CORREDERA BAJA, NUM. 39  
— TELÉFONO, 44-79 M —

Precios muy económicos

— SUCURSAL —  
CALLE DEL PEZ, NUM. 2

**PENSIÓN CASTILLO** — — Vergara, 6, principal  
(SUCURSAL, PASADIZO DE SAN GINÉS, NÚMERO 5)  
**CASA ESPECIAL PARA MILITARES**



**SASTREERÍA**  
**MILITAR PAISANO**

**ALVARO**

Mayor, 20 pral. - MADRID

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCO, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

Ayuntamiento de Madrid



# Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar preceptiva, por Fernando Altolaguirre. De texto en la Academia de Caballería. Único libro de consulta, sobre tal materia, para el Cuerpo de oficiales. Precio, con el apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor, Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído, nada más apropiado. Cervecería-Bar, servido por señoritas. Cádiz, núm.

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo, hoy enjuto: es que uso las **FAJAS DE JUSTO**. Probarlas es adoptarlas. Carmen, 10, corsejería.

**GRAN HOTEL**.—Alicante. Propietario, Miguel Simón. Servicio esmerado. Los militares, mediante la presentación del carnet militar, obtienen una bonificación del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA**.—Camisería. Pa blanca. Equipos. Canastillas. Especialidad en blusas. C Mayor, 34. Madrid.

**ACERO**.—Sastrería militar. Fábrica de paños en Béjar. Proveedor de Cooperativa del Ministerio de Guerra. Se remiten modelos de prendas a las untas económicas. Telas: San Marcos, 36 y 38. Madrid.

*un buen jipele*  
hace un buen  
**Caballo**  
*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticólico F. Mata**

PT. P. S. S. S.

## !! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

**CASA ORIA Y GALINDEZ**

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

Ayuntamiento de Madrid



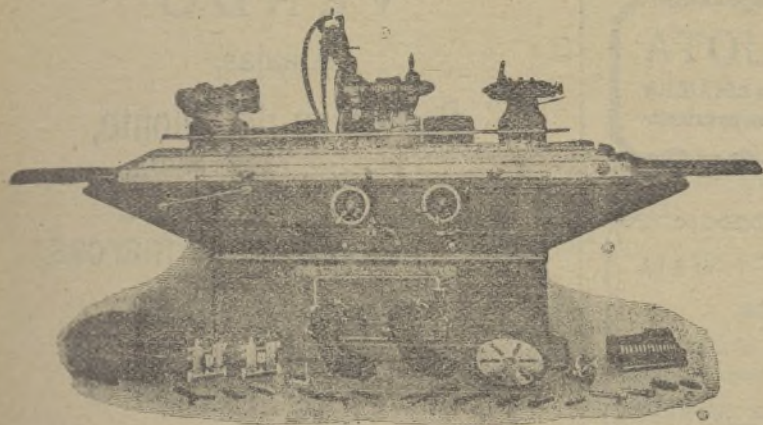
# Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK

Consejo de Ciento, 421

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

## GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL

(CASA DEL VALENCIANO)

RIBERA DE CURTIDORES, 18 - MADRID

Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército — SE PAGAN —  
Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España ALTOS PRECIOS

## EL MAS EXIGENTE

será plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. o Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS  
Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinarlos.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Acedid para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. -Teléfono M 4.205.-MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

## ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

## CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - 3

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

## EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Cendecoraciones

# CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar



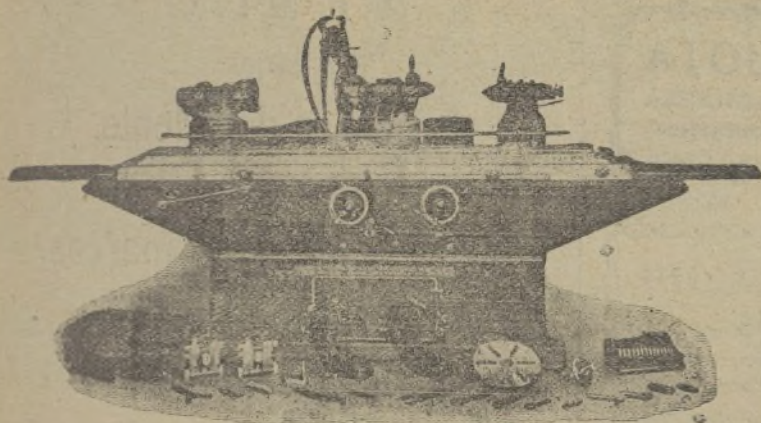
# Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK

Consejo de Ciento, 421

BARCELONA

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

Máquinas de roscar en roscas de madera — Aparejos de elevación «YALE»  
GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES — ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

## GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL

(CASA DEL VALENCIANO)

RIBERA DE CURTIDORES, 18 — MADRID

Construcción de toda clase de correaes y equipos de caballo para el Ejército — SE PAGAN —  
Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España ALTOS PRECIOS

## EL MAS EXIGENTE

estará plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,  
:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS  
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA  
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 — TELÉFONO 797 — MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. — MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Acreditados para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. — Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. — Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. — Teléfono M 4.205. — MADRID

Escopetas. — Artículos para caza y viaje. — Objetos para regalos. — Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. — Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

## ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

## CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. — Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. — MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

## ARTÍCULOS DE OCASION

## EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charreteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Cendecoraciones

## CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar





# El "Pianola"-Piano

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de  
**TODOS LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS**  
**EL "PIANOLA"-PIANO**

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,  
 de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

**INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES**

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

**VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS**

**THE ÆOLIAN COMPANY**

S. A. E.

**AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24**

**MADRID**

Ayuntamiento de Madrid



# [SANTIAGO SANCHEZ QUINONES]



ACCESORIOS

PARA AUTOMÓVILES, GLOBOS Y AEROPLANOS

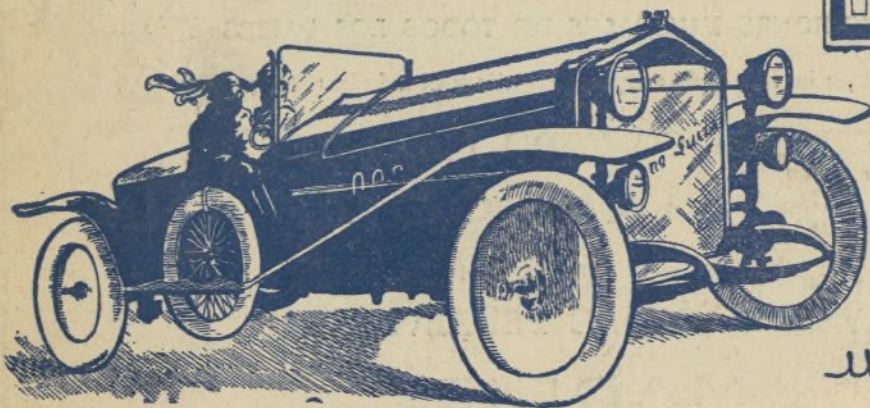
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—  
Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de  
bolas.—Hélices.—Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para glo-  
bos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Acei-  
tes y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID







## DIALOGOS MILITARES

(CARTAS ENTRE JUAN Y PEDRO)

Querido amigo Juan: me parece a mí que andais un poco sosicos por esas tierras: toos los días estoy leyendo que os asan a veces y... os quedais tan tranquilos: me feguro yo que será por que haceis ahorros de morrás, pa soltalas aluego toas d'una vez ¿no? parejo que tontos si no es asin... ¿ves? ya mi he hecho como tóos de fantasioso: yo quiero, dende aquí, arreglaros: desemula maño, que no me meteré otra vez con tu; estamos mú le- jos ¡reconchol paque yo vea lo qu'hay por ahí.

¿Quiés que te diga las cosas que pasan por aquí? agárratē... ¿estás ya? pos, atiende... ¡t'acuerdas lo qu'hicimos con los ayuntamientos y los concejales y los alcaldes? güeno, al mesmo sitio han ido a parar lo que ician deputaciones provinciales: aun no han empezao a entrar deputaos en la carcel, pero ice D. Heliodoro, el maestro, que dejemos andar a la borrica.

A mi m'ha chocao mucho que las deputaciones de los vascongaos no s'han metío con ellas y siguen lo mesmo qu'antes... ¿por qué será? ¿es que son güenos?... ¡ridiez! ya era hora de que fuese saliendo algo que no huela mal: no vayas a creer que tóo es malo; no seas exagerao; tamién ha habío algunos alcaldes, me parece que son tres u cuatro, que los han golvío a poner por que eran güenos... lo menos te habías tu creío que eran malos tóos... ¡eres asín!

Pero, si no te he ícido lo más gordo de too lo gordo; arrepara y cóntalo por tóos los campamentos, que la cosa tié gracia: verás, un señor que fué ministro dos o tres veces, tenía un periódico y fué, y puso no se qué, que le supo mú malo al diretorio y ¿qué dirás qu'hicieron?... casi ná: el papelico, lo han suprimío pa que no salga más y al señor, al otro día, fué uno de policía a su casa y le dijo, en güenas maneras, que se marchara a una islica de no sé donde, que son los aires mu güenos y que se esté allí hasta que lo manden venir y, allí lo tienes, con su mujer, que l'han dejao que se la lleve.

Ícen que ese señor ha sido el primero, pero no será el último y creo que en los Madriles, andan muchos de esos empingorotaos, preguntando por

aonde se va a esos puestos que tieen tan güenos vientos ¡cerote qu'hay! ¿no te paece, maño?

Lo que tendrá gracia, es que el día que quían escomenzar a mandar más menistros embarcaos no encuentren a denguno, pues casi tóos han hecho lo que el madrugaor del alba y andan agazapaos por esos mundos ¡miá que tamién, no poder estar en su casal... ¡tan apañadica que la tenían algunos!

Si t'hablo d'otras cosas, tendré que icite que hace un porción de días llueve más que cuando enterraron a aquel que ician zafrá ¡ripámpanol que manera de caer agua: y el caso es que si no hubiá inundaciones y desgracias, pa el campo, ni la miel: tuvimos unas semanicas de sol, pa sembrar, de olé y aluego esta agua; pero, no se pué icir en voz alta, porque, a lo mejor, se enteran los panaderos de que va haber mucho trigo este año y... ¡arriba limón! te suben enseguida el pan.

¡Es que soy atontoliniao de verdad! te dije endenantes que no t'había icido lo más gordo y ahora resulta que tengo aún más gordo: tu, como eres tan infeliz, te crearás que los señores del diretorio no saben lo que nosotros nos icimos; pos mira, como si estuviás herrao; t'acordarás d'aquello que te dije de como se ponen las carreteras en cuanto cae un poco de agua u de nieve: cualquiera creería que les habías enviao la carta: va a salir en ese papel que icen la gaceta, una orden pa que los ingenieros miren, mu despacio, toas las carreteras, no solo pa que las arreglen, pues de lo que vean malo, s'averiguará quien tié la culpa y... ¡que vas a tener razón! habrá qu'hacer cárceles...

Hablando mú serio, te diré que no me gustó ná lo que el otro día oí en la plaza a tres o cuatro señores muy formales: ician, que cuando los generales dejen el cotarro, se van a ver negros pa encontrar a quien déjalo: los de endenantes, algunos que son güenos, están incomodaos, por la manera con que los mandaron a casa: escomienzan a formarse eso que llaman partidas, digo partidos y paece que tóos tieen güenas intenciones, pero hay muchos de los otros y a lo mejor, saldría aquello de los mismos perros con otros collares.

No creas tu que es facil la cosa, no ¡redielal que





# EL JOYERO

Cuento por  
Eduardo ZAMACÓIS



A los pocos momentos de salir del taller, en aquel atardecer de Nochebuena, Joaquina recibió la sensación de que tras ella y muy cerca caminaba un caballero, elegante y buen mozo. Que era alto se lo decía bien claramente su paso largo y seguro, y que era elegante lo afirmaban el gemir suave de sus botas de charol, el tintineo de sus gemelos de cadenilla sobre unos puños bien almidonados, y cierto frufroteo indefinible de ropas finas y bien olientes.

Y sin saber fijamente por qué, la joven se cercioró de que llevaba el mantoncito bien puesto, y de que sus cabellos rubios, a pesar de la llovizna y de la niebla, no estaban despeinados.

Era hora de cenar. Una algarabía risueña, un poco primitiva, de panderetas y de zambombas roncadas, atronaba las calles; los transeuntes caminaban despacio bajo sus paraguas abiertos, y poseídos vagamente por el candoroso regocijo ambiente, sus rostros eran placidos; los escaparates de los comercios bruñían las aceras húmedas, tendiendo sobre ellas como una sábana de luz.

Joaquina se acordó de que había prometido llevar a sus hermanos medio kilo de turrón y unos borreguitos de barro para concluir de arreglar un *nacimiento*; y seguidamente y en virtud de una lógica y peligrosa concatenación de imágenes se acordó de su orfandad, y de la frialdad cenobítica de su boardilla, y de que ella con sus diez y ocho años llenos de gracia no merecía de la suerte tanto rigor... Y pensó también que en la vida, como en las novelas sentimentales, puede acaecer que un caballero rico y principal se enamore de una muchacha pobre, y qui-

jotesicamente y con noble desprecio de los marisarios sociales la eleve hasta sí y la haga esposa.

Mecida por estos mirajes de encumbramiento pecado, la obrerilla se detuvo ante el escapar de una joyería, y una dulce congoja la invadió sentir que el cadencioso ris-ras de las botas de charol del desconocido se apagaba junto a ella

que bien claro significaba que su perseguidor estaba allí.

Transcurrieron algunos instantes, y Joaquina poco a poco se olvidó de todo. Insensiblemente, fué adelantando el busto, y tan intensa era su abstracción que su frente y su nariz aplastaron contra el cristal de aquel escaparate deslumbrante como el marín de Aladino. ¡Qué fuese rica, quién pudiese ceñirse a la garganta y las muñecas aquellos soros!... Cuanto hay en el mundo creado de más hermoso y de más terrible, estaba hecho oro o cristal: perlas turquesas, de vivir misterioso, dieron los cielos su azul; la ira prestó a los topacios su amarillez homicida; las esmeraldas cogieron el alegre verde de las campiñas abriéndose el mar dejó en los zafiros su azul turquí; la sangre, símbolo de la vida, empurpó la entraña de los

cielos, y el sol ardiente se hizo oro, y la niebla de las perlas su vaguedad de ensueño, y la luz detuvo en los diamantes y les infundió su prestigio inmortal.

De pronto, Joaquina se estremeció, y esta sacudida de sus nervios la obligó a entrar dentro de sí misma. Una voz varonil acababa de murmurar en su oído:

—¿Le gustan a usted las joyas?





—La joven no contestó; ni siquiera se atrevió a mover la cabeza; por su carne corrió un gran frío, el desconocido repitió su pregunta, aquella interrogación en la que, si había una ofensa, también podía haber una fortuna.

—¿Le gustan a usted las joyas?...

Su voz era una de esas voces paternas, insinuantes y lagoterías, que inspiran confianza. Joaquina, valientemente, levantó los ojos. ¿Por qué no responder? ¿Qué mal había en ello?

—Si señor—dijo—. Me gustan mucho.

—A mi también.

—Pero a un hombre las joyas no le son tan necesarias como a una mujer.

—Es verdad...

—No hay fea, como esté bien adornada, que no sea bonita...

Y al decir esto, acordándose de que no tenía pendientes ni sortijas, se ruborizó.

El desconocido la examinaba atento, y una expresión tranquilizadora vagaba por su rostro. Representaba cuarenta años y vestía sombrero de copa y un largo abrigo de pieles; algunas canas intristecían, por el lado de las sienes, su cabellera negra, pulcramente peinada; su rostro, pálido y guileño, era distinguidísimo; una gran expresión de melancolía y de desdén ahondaba sus ojos serenos.

Bajo la mirada a la vez dura y acariciadora del desconocido, la joven se sentía subyugada y como fascinada, sin valor para marcharse. El, entretanto, la miraba afectuosamente, atusándose el bigote con el gesto distraído de un hombre que duda. —Pronto...

—¿Le gusta a usted ese aderezo?—preguntó, señalando hacia un rincón del escaparate.

Joaquina siguió el movimiento, embelesada.

—¿Aquel de rubíes — murmuró.

—No el otro: el de diamantes y esmeraldas.

—¿Ya lo creol

—Y a mí. Vale cuatro mil pesetas. ¿Lo quiere usted?

Joaquina sintió que sus piernas temblaban y cerró los ojos: que el Destino, así en la bonanza como en el dolor, tiene para los flacos mortales sorpresas y golpes demasiado fuertes. Cuando se repuso, sus labios tímidos balbucearon una protesta.

—No, señor, no... Muchas gracias.

—¿Y por qué?

—Yo... soy buena... vivo de mi trabajo...

Bondadoso, con una bondad de abuelo o de rey mago, el desconocido repuso:

—Pero tontina... si yo a cambio de mi obsequio no pido nada. Yo no quiero saber quién eres, ni dónde vives, ni cómo te llamas...

—Entonces...

—Probablemente no volveremos a encontrarnos nunca.

—Entonces...

¿Tú no comprendes que haya almas buenas capaces de hacer el bien por el bien?

—Sí, señor.

—Pues, ahí tienes; tú eres pobre y tendrás familia; yo, en cambio, vivo solo y no sé qué hacer con mis millones. Regalarte ese aderezo no me cuesta ningún sacrificio. ¿Cuatro mil pesetas?... ¿Tú sabes lo que son para mí cuatro mil pesetas? ¡Nada, o casi nada!... Tú, en cambio, con esa cantidad puedes vivir un año entero.

Y como la obrerilla no contestase, agregó:

—Vén, sígueme.

Penetraron en la joyería, deslumbrante con el esplendor de sus arañas cuajadas de luces y de sus espejos biselados. Joaquina se había sentado cerca del mostrador, medrosa y suspensa, y sus ojos, dilatados por el asombro, no podían apartarse de su protector, gallardo, elegante, generoso y magnífico, como un príncipe adado. El desconocido, entretanto, examinaba una a una las diversas partes del aderezo. Luego discutió su precio, que encontraba excesivo; halló suciedades en las piedras y demostró que en el montaje había ciertos defectos.

El joyero, risueño y pasmado, repetía:

—Veo que lo entiende usted. Cualquiera diría que es usted del oficio.

—La costumbre.

—Naturalmente, caballero; la costumbre.

Al fin, rebajó doscientas pesetas.

—Bien, envuélvamele usted.

Con ademán lento y majestuoso sacó su cartera y de ella un fajo de billetes. Empezó a contar: cien, doscientas, quinientas, setecientas pesetas...

—Ahora le traeré a usted el resto—dijo al joyero.

Y dirigiéndose a Joaquina, agregó:

—Espéreme aquí

La joven asintió con la cabeza, y el desconocido, tranquilamente, con un entonado caminar de rey, recogió el aderezo y salió de la joyería. Ni el dueño del establecimiento ni los dependientes le dijeron nada. Aquello había sido para todos un deslumbramiento.

Pasaron algunos minutos. Joaquina, inmóvil en su asiento y con las frescas mejillas llenas de ru-



bor, no se atrevía a levantar los ojos del suelo. El joyero iba y volvía parsimonioso detrás del mostrador, el aire preocupado, los brazos a la es-



palda. Era un viejecillo de aspecto bondadoso, peliblanco y amarillento. En el reloj, colgado sobre la puerta que daba acceso a la trastienda, sonaron las nueve. Joaquina se acordó de que sus hermanitos estaban esperándola para cenar, y pensó: «¡Cuánto tardal...» Los dependientes cuchicheaban en un rincón y de reojo la miraban. El anciano joyero continuaba paseándose, y por instantes, una intensa lividez iba demacrando su rostro. Súbitamente se detuvo cerca de Joaquina y exclamó:

—¿Hace mucho tiempo que conoce usted al ballero que a venido con usted?

La joven balbuceó:

—No... señor...

—¿Es rico, verdad?

—Parece, sí, señor... Parece muy rico...

—¿Dónde vive?

—No lo sé... no...

Y al decir esto, la infeliz, que acababa de comprender el engaño cruel de que había sido víctima, rompió a llorar. Después se desvaneció. Cuando volvió en sí refirió lo ocurrido, deshecha en lágrimas. La idea de ser llevada a la cárcel la atormentaba. Lo contó todo: dijo que era huérfana y ganaba diez reales en un taller de modista; que de sus hermanitos, del medio kilo de turrón y los borreguitos de barro que debía llevarles a arreglar su nacimiento, y volvió a desmayarse. Acudieron los dependientes de la joyería. El joyero, que era viejo y viudo, contempló a la inocente muchacha con ojos piadosos... y había en su mirada como una visión de hogar.

\*\*\*

Varios años pasaron desde entonces. Hoy, quina la modistilla y don Pedro el joyero millor de la calle de \*\*\*, están casados. Cuando llegaron los festejos pascuales y don Pedro refiere sobremesa a sus amigos cómo conoció a su esposa, humorísticamente:

—Es buena, cariñosa, económica y vela por la hacienda más que yo mismo. ¡Es cierto que mi primera mirada me costó cuatro mil pesetas. Pero ¿qué mujer, por poco que cueste, no cuesta mucho más?...

## DOS SONETOS

por ENRIQUE LOPEZ ALARCON

### EL CRIMEN

Porque tú me desprecias, yo te adoro;  
porque al ir a entregarte mi albedrío  
me miraste, mostrándome el desvío  
de tus pupilas de estameña y oro.

Porque aunque en fuego mi pincel coloro,  
mi canto siempre te parece frío;  
porque cuando tú lloras me sonrío,  
y cuando ríes me estremezco y lloro.

Yo quiero la mujer toda poesía,  
cofre de rosa de perfumes lleno,  
joyel grácil de luz y pedrería;  
mas los aromas del placer ameno  
hay que robarlos en la noche umbría,  
como la fruta del cercado ajeno.

### MIRRA

Ni alcanzas con tu mano a mi copete  
ni a bajar la cabeza me convengo,  
ni aunque muriera de pasión me avengo  
a que sirvan mis versos de pebete.

La frase te volví que compromete;  
a mi lado, mujer, no te retengo,  
porque en mi torre de marfil no tengo  
posada para tí; bésame y vete.

Yo no puedo arrobarme ante los rayos  
que despidan los ojos de mi dama;  
puedo hacerte mi musa en mis ensayos.

y, cuando crezca de mi altar la llama,  
arrojarte a los pies de los caballos  
que conduzcan el carro de mi fama.

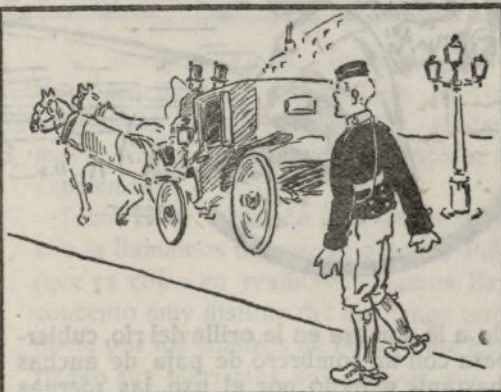


# HÁGASE TU VOLUNTAD

Monos por OSCAR



1.—Nadie pudo con el loco deseo de Juan, de poseer un coche, como los grandes señores; tanto así, que ya talludito jugaba, lo mismo que un nenín, con uno de su fabricación.



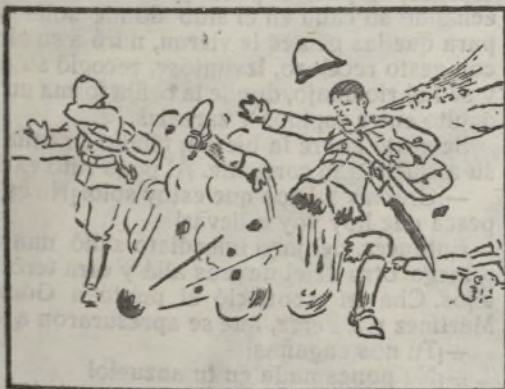
2.—Su venida a la capital, para el servicio, motivó que se acrecentara más su afición, al ver el gran número de carruajes que circulaban.



3.—¡Y era de ver el entusiasmo con que paseaba su personilla, sentado en un armón, por esas calles de Dios! Como que le acertaron el gusto, destinándole a un montado de artillería.



4.—Tanto así, que en visperas de cumplir el servicio, no tenía consuelo, porque tenía que abandonar lo que él llamaba su carruaje.



5.—Mas Dios, que es bondadoso con los humildes, hizo que estallara la guerra, en la que tomó parte Juan, y que una granada se le llevara ambas piernas.



6.—Por cuya causa, se sintió feliz y se encontró con sus deseos cumplidos... de ir eternamente en coche.





# PESCADOR DE CAÑA

Sentado a la sombra en la orilla del río, cubierta la cabeza con un sombrero de paja de anchas alas ya bastante moreno por el uso, las piernas colgando, la caña de pescar tendida casi horizontalmente a poca altura del agua, el bueno de Chaviri se pasaba las horas muertas, esperando que algún pez picase en su anzuelo.

Los chicos del pueblo, al pasar por allí en busca de moras y andrinas, solían gritarle:

—¡Pescador de caña, más pierde que gana!

Y no siempre eran los chicos los que se burlaban de él, sino a veces los grandes, preguntándole en tono de zumba:

—¿Pican? ¿Pican?

Chaviri miraba a unos y a otros con sonrisa desdenosa, o encogíase de hombros sin mirar siquiera, y, atento a su caña, seguía esperando la pesca con paciencia ejemplar.

Antes de hacerse Chaviri pescador de caña, había intentado hallar la fortuna por diversos caminos. Hombre de imaginación viva y fecunda, tuvo en varias ocasiones muy luminosas ideas; pero, al ir a realizarlas, fué tan desgraciado que siempre se le adelantó alguno en las empresas por él concebidas, resultando, al fin, que había discurrido y se había afanado para que otros las explotaran.

Anduvo caviloso algún tiempo, y observaron todos un gran cambio en el carácter de Chaviri. Lo vieron dar paseos solitarios y ausentarse del pueblo largas horas.

Ya no era, como antes, franco y expansivo sino silencioso y reservado.

Así es que, cuando se supo que después de tantas cavilaciones se había hecho pescador de caña, no hubo quien no dijese:

—¡Se ha desengañado! ¡Se da por vencido!

En los primeros días de aquella nueva ocupación de Chaviri, acudieron muchos a verle pescar, entre ellos Pérez, Martínez y González, que con sorna le preguntaban de vez en cuando:

—¿Pican? ¿Pican?

Y los chicos, menos disimulados que las personas mayores, gritábanle al nuevo pescador:

—¡Pescador de caña, más pierde que gana!

Sólo de tarde en tarde veíasele sacar del río algún pececillo, que ni la carnada valía siquiera.

Mas es el caso, que cuando Chaviri a la caída del sol volvía al pueblo, no llevaba sólo aquellos pececillos miserables cuya pesca habían presen-

ciado los curiosos, sino también hermosas anclas y soberbias truchas, que las vendedoras mercado le pagaban a subido precio.

No había nadie que al pueblo llevara pesca rica y abundante como la de Chaviri.

Los primeros días atribuyóse aquello a simple casualidad. Pero la cosa iba durando una y otra semana. A los dos meses el nuevo pescador había ganado ya mucho dinero.

Fué la noticia extendiéndose, y Chaviri dejó oír el irónico: ¿Pican? ¿Pican? Los chicos ya volvieron a gritarle: ¡Pescador de caña, más pierde que gana!

Y como se había hecho malicioso, pronto se cuenta de que algunos de los que antes se burlaban de él acechábanlo con cautela o le seguían con disimulo.

—¡Ah! ¡Qué bien hice—se dijo—en evitar que nadie me viese río arriba, donde está el escondite del remanso de las anguilas y de las truchas que descubierta yo solo!

Usaba de toda clase de ardides y tretas para observar si era acechado o seguido, y para volver sin pesca al pueblo a exponerse por imprudencia a que acertasen el sitio de la pesca maravillosa.

Una tarde en que Chaviri estaba seguro de no ser espionado, después de pasar pacientemente una hora echando su caña en el sitio donde solía ponerla para que las gentes le vieran, miró a su alrededor con gesto receloso, levantóse, recogió su aparato y se fué río abajo, donde la orilla forma un recodo oculto entre espinos y zarzales.

Se sentó sobre la hierba, tendió su caña y echó su anzuelo a la corriente. Al poco rato exclamó:

—¡Gracias a Dios que estoy solo! ¡No es floja la pesca que hoy voy a llevar!

Entonces, del jaro inmediato salió una cabra y luego otra de el de más allá y otra tercera a los lejos. Chaviri reconoció al punto a González, Martínez y a Pérez, que se apresuraron a decirle:

—¡Tú nos engañas!

—¡No pones nada en tu anzuelo!

—¡Si querrás hacernos creer que se puede pescar sin carnada.

—¿Cómo que no? ¡Ya lo veis!—contestó Chaviri riéndose.—¡Nada he puesto en mi anzuelo... y tres habéis picado.

ERNESTO GARCIA LADEVESE

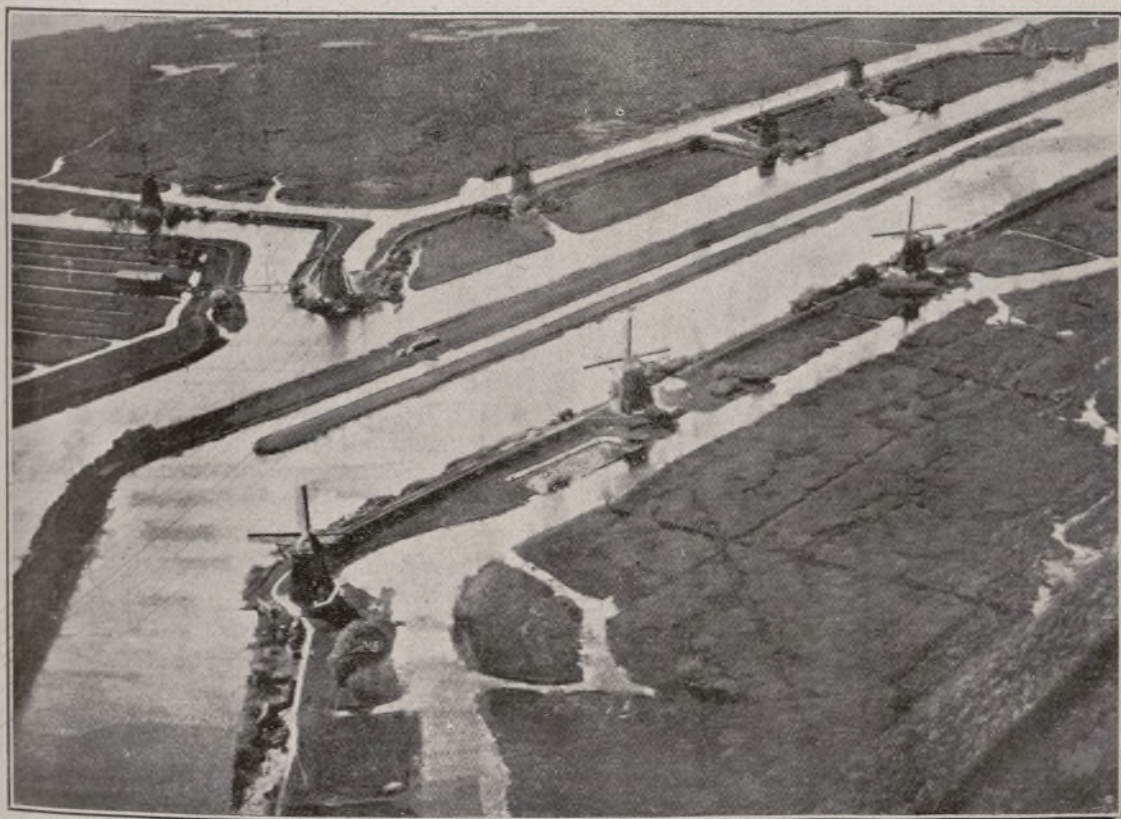


Tenía usted, mi distinguida amiga, el singular empeño de conocer al detalle las sensaciones por mí experimentadas recorriendo Nerlandia, el hermoso país de tierras bajas y uniformes; y lo tenía usted, porque cansada ya, según me dijo, de leer descripciones hechas con más o menos colorido por una multitud de escritores escandinavos, era para usted en alto grado interesante la opinión de un pobre meridional que, como yo, vaga errante por esos benditos mundos, y pasea su mal humor por las más apartadas regiones.

Usted olvida indudablemente qué no soy ni puedo ser (¡ojalá lo fueral) el meridional que con ahínco busca. Dentro de mi país, me acerco más al Norte que al Mediodía, y admirador sincero de las gentes septentrionales, estudio sus asuntos con extraño apasionamiento, y no hay por ende medio de hallar en mí la imparcialidad indispensable en todo el que se mete a juez de ajenas causas.

No obstante, como «obediencia es cortesía», obedezco gustoso, y Dios haga que mis tristes renglones, escritos sin grande atildamiento ni mayor aliño, sepan calmar las ansias que usted experimenta.

Tenía yo de Holanda (que es como sin ton ni son la llamamos nosotros), o de los Países Bajos (que es como en realidad debíamos llamarla) un concepto muy distinto del que tengo ahora; la conocía por los cuadros de Potter, que han popularizado sus marismas, sus campos, sus molinos y sus canales; conocía también el tipo del holandés legendario, con su traje estrambótico, su enorme pipa y su proverbial *insouciance*, que dicen los franceses; es más, hace tres años atravesé de prisa y corriendo la frontera nerlandesa, y pasando por Ostende medio entreví, o más bien adiviné, la isla *Walcheren*, con sus diques famosos, sus viejas alquerías, sus antiguos castillos, y el aparato militar de su puerto de Flesinga. Contemplando el



He aquí un típico paisaje de Rotterdam, con sus clásicos molinos y sus cuidados canales.



paisaje a través de los gemelos de mar, mientras mi barco remontaba el Escalda y hacía rumbo a Amberes, imaginé una Holanda especial y característica, que no merecía, tal era mi opinión, que no merecía, digo, la pena de estudiarse.

Pero todo ha cambiado; llegué a Imuiden una mañana de verano, emboqué el «Canal del mar del Norte» que comunica Amsterdam con el ancho Océano, y vea usted lo que son las cosas, me entró de súbito ferviente admiración por estas buenas gentes que, fumando, fumando, han colonizado medio mundo, han creado un idioma, y, lo que es más aún, *fabricado una patria*.

«Dios hizo el mar y nosotros las costas», dicen llenos de orgullo los mismos holandeses que yo tenía por insignificantes, y a la verdad nada hay tan cierto.

Poco versado como estoy en la Geología y en sus fenómenos, es imposible que yo aburra a usted con pavorosas descripciones de remotas catástrofes; pero ¿no es cierto que podemos convenir, sin meternos en mayores honduras, que estas tierras no existían antes? Existía, sí, la cordillera de los Vosgos, que por Oriente las limita, y existía igualmente el Rhin, que acumulando sus aguas se detenía, incapaz de franquear la sólida barrera.

Un día, sin embargo, las montañas cedieron a la presión continua, el río se precipitó por la brecha con ímpetu salvaje, el mar retrocedió aterroizado, y en los ingentes peñascos, en las enormes moles, en las tierras que el desbordado río arrastraba, flotando, por decirlo así, en su corriente, encuentra usted la base, la causa prima que formó los Países Bajos.

Aparecen islotes, desaguan nuevos ríos; entre unas y otras islas forman vastos lagos, y cuando el mar, repuesto, pretende, recobrar sus primitivos fueros, y sus olas se hinchan, tratando de cubrir las nuevas tierras, ya es tarde; un pueblo valiente, audaz, emprendedor y decidido se ha apoderado de ellas; las ha desecado cuidadosamente; las ha cubierto de flores y semillas; ha alzado muros que la defiendan; ha construido diques que la protejan, y, contra estos diques y contra aquellos muros, vendrá a estrellar el mar sus furias impotentes.

Pero no es eso todo; queda aún mucho que hacer: hay terrenos perdidos, lagos inútiles, aguas que amenazan los pueblos comarcanos; se impone, pues, utilizar las tierras, limpiar el país de escollos y peligros.

Repase usted la historia del lago Haarlem.

Existió en tiempos; en sus ondas flotaron poderosas escuadras; su corriente se tiñó de sangre en cien combates; sus orillas presenciaron solitarias escenas; pero su caudal desbordado amenazó un día a Amsterdam, y Amsterdam lo condenó a desaparecer.

A mediados del siglo XVIII comenzó la magna obra; acumule usted bombas que achiquen la tregua; acumule usted paciencia y trabajo, y vea cómo al cabo de cuarenta meses de labor titánica aparece ya el fondo; el terreno fertilísimo producirá cosechas inverosímiles; las alquerías y casas de labor alzarán orgullosas sus blancos paredones, y hoy, hoy atraviesa el tren el lecho del antiguo lago de Haarlem, entonando un himno al triunfo al genio del hombre.

Dígame usted ahora si el pueblo, que así lucha y así trabaja, es el pueblo de sempiternos fundadores, torpes y perezosos, que nos pintan las clásicas tradiciones; porque la lucha es continua, cesante; los diques y murallas que a la costa defienden del ataque del mar, no crea usted que semejantes gigantescas construcciones de sólida mampostería; en Holanda no hay piedra, y para ponerse cubierto de las inundaciones forzoso es aglomerar tierra, apisonarla cuidadosamente, mezclarla con ella cañas y juncos, formar, en suma una débil barrera, jugándose la vida a cada instante.

¿Que el mar se enfurece y la frágil obra comienza a ceder? Pues a luchar de nuevo, a bajar todos, a reconstruir los muros y disputar al Océano su presa.

¡Ah! ¡Qué grande y que viril es la altiva frente de los zelandeses!

—«¿Señor? No tenemos más que uno: el mar del Norte; ahí está nuestro dueño».

\*\*\*

Usted, que ha nacido en otro país también fuerte y tenaz; usted, que ha nacido en esa poética Noruega, cuya propia nacionalidad ha estado, por decirlo así, envuelta en sombras; usted, que el mismo se sonríe con cierto benévolo desdén si le habla de Suecia en tono encomiástico, usted comprenderá mejor que yo, lo que vale el esfuerzo de los heroicos neerlandeses, que han afirmado su independencia tras una labor ciclópea que abraza siglos.

España mandó allí como señora y dueña; mandó Alemania; se erigió en república más tarde despertó la concupiscencia de Napoleón, que trató de apropiarse Holanda, porque no era, según más que «un aluvión de ríos franceses».





Los terrenos que deja libre el mar, son cuidados y aprovechados con la más cuidadosa solicitud. Por la adjunta fotografía puede verse el bello panorama de un pueblo con sus isletas, penínsulas y lagos en miniatura.

El carácter de la raza triunfó de todo, y ahí la tiene usted ahora dominando un pueblo, que posee pingües colonias, que ha formado un idioma, para no tener que entenderse en los extraños, y que ha colocado en su trono una dinastía cuyo representante actual es la simpática Guillermina «tulipán el más exquisito—dice Prevost—de los tulipanes holandeses», soberana joven y hermosa, que reina por el amor y el cariño en los corazones de sus súbditos.

\*\*\*

Naveguemos por el «Canal del mar del Norte», traspuestas ya las esclusas, que defienden su entrada, y evitan los riesgos de una inundación. El paisaje es monótono y uniforme, convengo en ello; pero, ¿no hay en él cierto fondo de belleza? Yo le aseguro a usted que después de atravesar infinitas veces el anchuroso Océano, no puedo mirar sin admiración las extensas campiñas fértiles y ricas, sembradas a trechos de bosques espesísimos, cobijados por un cielo azul, y mecidas en apacible sueño bajo los grandes abanicos de

los molinos, que aquí y allí y en todas partes se alzan, echando a rodar sus enormes paletas.

Los rebaños espléndidos, limpios, bien cuidados, y las vacas de abundantes ubres pacen tranquilamente, y, mientras el barco se desliza por el canal, contempla usted un cuadro casi idílico de bienestar risueño, un cuadro todo dulzura, que hace pensar en las églogas de Virgilio, y que produce vehemente deseo de entregarse a una vida cómoda y regalada, en la indolente contemplación de la madre Naturaleza.

Los canales se extienden por doquier; se cortan, se cruzan, ponen en relación unos pueblos con otros; se ven cosas inverosímiles: la arboladura de un navío que se mueve entre mieses, las chimeneas de un crucero que se oculta en un bosque; desfilan Zandam, Haarlem y Hemburg con sus fábricas militares, y todas esas aguas que se introducen, se filtran y se escurren por entre medio de las casas constituyen algo extraño, anormal, que maravilla, que suspende, que encanta.

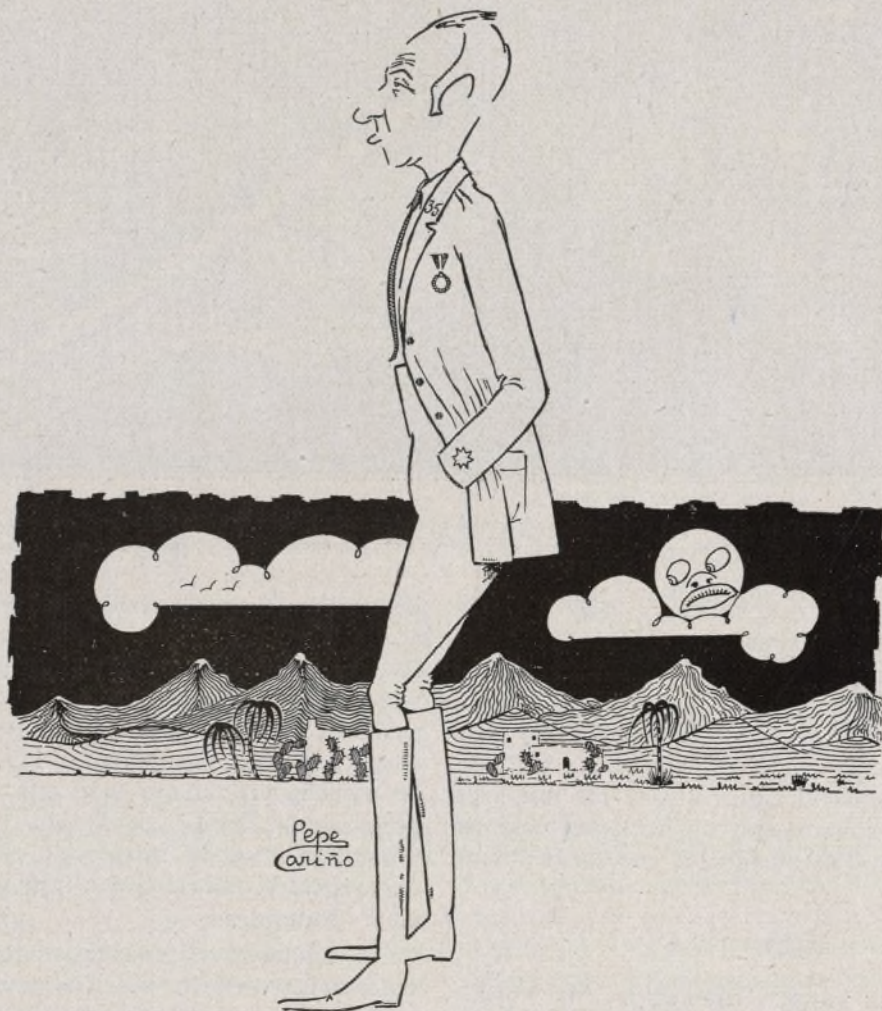
Además, no todo es uniformidad en la campiña: se ven campos de colza, cuyas flores se aprietan



formando tapiz espeso, y se ven también campos de tulipanes, ese lujo holandés tan ponderado. Desde Utrecht he recorrido yo distancias enormes, contemplando tulipanes, rojos, azules, blancos y negros, que producían la impresión de un extenso mosaico, y muy cerca, en los tranquilos lagos y en las aguas de los canales, los nenú-

fares de anchas hojas entreabrían sus pétalos. Amsterdam está cerca, y en él nos detendremos; recorrerá usted sus calles acuáticas llamadas *grachten*; visitará usted el Palacio y el Museo; pasará por Vondel Park, y comerá usted conmigo en Krasnapolsky, pero será otro día; ¿no le parece a usted ya mi carta interminable.

## MILITARES CONOCIDOS



El Teniente Coronel de Infantería D. Adolfo Arias, el Peregrino de Sidi Hamet el Had como lo calificó con gran acierto Corrochano; supo destacarse por su pericia, acierto y bravura al iniciarse la campaña de reconquista en el territorio de Melilla. Duramente atacado por el enemigo la posición antes mencionada, recibió bravamente la acometida y, al amparo de ella, pudo iniciarse el avance en épocas posteriores. Fué uno de los héroes de Taxuda; su bravura incomparable y su acierto, fueron causa eficiente del éxito de la jornada. Entusiasta, competente con perfecto dominio de la técnica del Arma y dueño en todo momento de los resortes de mando, es Jefe de porvenir, que honra al Arma a que pertenece.



## LABORANDO POR EL SOLDADO

### EL "CENTRO RECREATIVO ESPAÑA" EN BARCELONA

Con el título simpático de «Centro Recreativo España» ha sido fundado en Barcelona un centro de reunión y enseñanza del soldado. La fundadora ha sido Doña Josefa Pons de Zamora, primera dama de la ciudad condal.

El hecho no puede ser más grato y significativo merece ser imitado en otras poblaciones. La creación de estos centros, de esta casa del soldado, tiene consigo una meritoria labor de educación para todo encomio. En estos centros además una enseñanza de varias materias interesantes, no idiomas, matemáticas, historia, geografía, etc., se puede dar a los soldados un gran entusiasmo por la Patria.

De este modo, por medio de cuidadosa y vigilante enseñanza, se realizaría una gran labor cuyos frutos se habrían de recoger en la hora de emancipamientos, cuando el soldado volviera a su patria con un caudal de conocimientos y de educación ciudadana que habría indudablemente de servirle mucho para toda la vida.

Ya actualmente se realiza en parte esta misión. El ejército no es como muchos creen lugar de enseñanza militar exclusivamente. No. También se enseña cuanto puede ser útil al soldado para su oficio o aptitudes. ¡Cuántos españoles que no habían leído han salido de la vida militar con una instrucción insospechada! En España, donde por desgracia tan poca atención se concede a la enseñanza y que, especialmente las clases pobres, no mandan a sus hijos a las escuelas por dedicarlos desde luego al trabajo con que ayudar un poco a casa, los años de vida militar les son beneficiosos para la enseñanza.



En el óvalo. Retrato de la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Luisa Llorach de Mercader, patricia benemérita, presidenta del «Centro Recreativo España», de Barcelona, y protectora de varias obras benéficas.—Escalera principal de acceso al «Centro Recreativo España», para clases y soldados del ejército y la Armada

Ampliando este centro para clases y soldados del Ejército y de la Armada que ha sido inaugurado en Barcelona, sirviéndonos de él como, ejemplo e instalando otros en el resto de España se podrá conseguir dar una enseñanza convenientísima y así, de este modo, hacer de muchos españoles hombres capacitados, instruidos y ciudadanos entusiastas y amantes de la Patria.

El Ejército, que tiene ahora a su cargo la salvación de España, la regeneración nacional, debe también preocuparse del importante problema de la enseñanza.

Esta fundación de la distinguidísima Sra. Doña Josefa Pons Zamora, merece toda clase de plácemes y marca una orientación que debe ser estudiada detenidamente.



Sala de escritura y sala de música en el «Centro Recreativo» España, de Barcelona, admirable institución fundada para los soldados por la ilustre dama D.<sup>a</sup> Josefa Pons de Zamora



## NUESTRAS VISITAS

# HABLANDO CON EL TENIENTE CORONEL DON CÉSAR SERRANO

Programa para el fomento de la riqueza nacional.—Es preciso conocer a los españoles estudiosos.—Un historial ejemplar.—Fábricas nacionales.—Problema trascendental.—La industria metalúrgica y la agricultura.—Como debe ser la enseñanza.

Cuando sentados frente al Teniente Coronel de Artillería, Don César Serrano Jiménez, en el recogido y templado despacho de su casa le escuchábamos exponer su amplio y eficacísimo programa de fomento de la riqueza nacional, pensábamos en la necesidad ineludible de que el pueblo español conozca muy de cerca a muchas personalidades que por su significado, por su carácter representativo, por su laboriosidad, aplicación y dotes de inteligencia, es necesario destacar de la sombra en que su modestia les tiene sumidos. Precisamente para que se produzca un movimiento de confianza nacional es necesario, ante todo, que la nación sepa que cuenta con un núcleo considerable de individualidades valiosísimas. Es preciso que España conozca, cuente y ame a sus grandes hombres, a nuestros valores intelectuales que no solamente son aquellos que a diario suenan por estar más a la vista, en escaparates de popularidad, sino otros muchos recogidos en sus laboratorios cuya obra realizan en silencio, calladamente, sin reclamamos, sino con ese encerramiento en sí mismos de que tanto gusta la verdadera laboriosidad.

El Teniente Coronel Don César Serrano Jiménez es uno de esos raros hombres, amantes del estudio, que permanecen toda la vida inclinados sobre los libros abiertos y en sucesivas viglias

de veladas llenas de voluntad y de abstracción. Ya su historial le proclama en vanguardia intelectual. Ingresó el año 1888 en la Academia General de Trabajo y salió con el número tres de su promoción. Pasó a la Academia de Artillería con el número uno. Las pruebas que conservó hasta la terminación de la carrera rápida

y por esto y por haber merecido arrestos el primer día de la guerra, le fué otorgada la Cruz blanca del Mérito Militar. Se le regaló un sable de honor con la dedicatoria: «Al primer tema de filosofía». Alumno de la Academia de Artillería, D. Codrón Serrano, por su aplicación y mérito. Al punto inicial conste que una no interrumpimos la marcha de perfección de estudio, de constatación de laboriosidad y —Mi portafolio intacto de

Además de su servicio en batallones de Artillería, de plaza fue lo montañés, fué ayudante de profesor de la Academia de Artillería española. Las clases de mecánica, física, química y filosofía desempeñó una vez de comisión a Lugones de la unión de los coraceros dantes profesores, o tanto estudiar la fabricación de pólvora de laminación del Máuser, estuvo que lo

Fábrica Nacional de Trubia destinado en comisión durante tres años, de los cuales permaneció la mitad en los talleres mecánicos de construcción de Artillería y encargado del Laboratorio de pruebas mecánicas y la otra mitad en talleres de aceros. En 1911 fué destinado a la Academia



El Teniente Coronel de Artillería, D. César Serrano, propagador y celoso entusiasta de una movilización de la industria particular, que puede hacer de España una nación industrial de primer orden.



llería de Capitán profesor, enseñando en la asignatura de Siderurgia, Metalografía, obras mecánicas de las aleaciones metálicas, trabajo de metales y maderas, organización y administración de talleres, fabricación de material de guerra y arquitectura industrial.

Ha publicado multitud de trabajos de colaboración en muchas revistas técnicas españolas y extranjeras, y tiene varias obras, todas ellas adaptables de enseñanza, de conocimiento y de estudio, entre las que descuellan la "Metalografía" "Trabajos de Metales" «Potencias de las máquinas de vapor».

Las palabras del Teniente Coronel van surgiendo rápidas, encendidas de entusiasmo, febriles, mezcladas unas con otras, ideas con ideas, tal es el humo que se desprende de los cigarrillos que se encenizan mansamente, ese gracil rizado humo que parece ser acaso como un símbolo: el significado de que las importantes ideas, los proyectos ejemplares se desvanecen como el humo en nuestra desdichada atmósfera nacional, preñada de falta de atención para cuanto tiende a elevar el plano científico e industrial de España. No hablamos por menos de dolernos y de sentir un profundo e íntimo rubor cuando escuchábamos doloridas quejas de este militar estudioso que murió sin hallar eco las salas de muchos políticos solicitando de ellos la necesaria atención para revolver el hondo problema del fomento de nuestra riqueza.

—Mire usted—nos decía—¿No es inaudito el hecho de que contando en nuestro suelo con excelentes yacimientos de minerales no podamos ofrecer el trabajo laborado a igual coste por lo menos que lo da el extranjero? Los carriles, por ejemplo, construidos en los Altos Hornos de Bilbao cuestan tan caros que traídos de fábricas extranjeras a España. Nuestra constructora Naval utiliza aceites procedentes de minas españolas; pero laborados fuera. Nos falta, pues, centros fabriles, capaces de hacer que nuestra industria adquiera sólidas ventajas. En todo país en que la ciencia y el trabajo marchan unidos florece la industria y por tanto la riqueza nacional. España tiene valiosa ingeniería, competentes obreros, es necesario fomentar los laboratorios oficiales y el nacional—de lo tienen todos los países—para que podamos formar parte de la Asociación Industrial Internacional para el encargo de los materiales de construcción.

—¿Luego usted lo que echa de menos en España son grandes centros industriales obreros?

—Efectivamente. Y creo que esto pudiera muy bien resolverse ocupándonos activamente de un magno, de un transcendental problema para la garantía de nuestra amada patria. Me refiero a la defensa nacional. Este problema de la defensa nacional lleva consigo una satisfacción muy hermosa de la crisis de trabajo. Si se ponen en juego los recursos industriales españoles en pró de este asunto se puede tener una gran defensa que nos pueda dejar en papel airoso en caso de guerra. En una guerra no es solo el Ejército, sino la nación entera quien se tiene que movilizar, todas sus actitudes. Pues bien, necesitamos podernos valer por nosotros mismos que nuestras fábricas adquieran el desarrollo necesario para que podamos construir en ella y por coste económico cuanto ahora nos vemos precisados a traer de fuera. Así en un momento de guerra nuestra defensa nacional quedaría atendida de modo conveniente.

—¿Quiere usted resumirme su hermoso programa para el fomento de nuestra riqueza nacional?

—Este es... 1.º Energía. 2.º Industria metalúrgica y Agricultura.

—¿Agricultura?...

—Claro que sí, puesto que intensificando la industria metalúrgica se tendrían muchos más quiélovatios para el abono de los campos.

—Siga usted fijando el programa.

—En la Industria metalúrgica abra usted una llave, en la que se comprenden la Defensa Nacional, Construcciones Navales, Problema ferroviario y Minería.

He aquí, pues, sencilla y emocionadamente expuestos los puntos que deben ser cuidadosamente protegidos hasta colocarlos en una disponibilidad ventajosísima para la riqueza nacional. Las palabras del Teniente Coronel abren un horizonte radiante hacia un porvenir de seguridad militar y de desarrollo industrial y agrícola.

Pero para todo esto nosotros sospechamos que es preciso ante todo una acabada enseñanza. El cardinal problema de España radica en la enseñanza; es preciso que el profesorado español se de cuenta cabal de que a la enseñanza teórica, debe unirse indudablemente la enseñanza práctica, ambas en estrecha comunión, formando el crisol en el que han de fundirse y hacerse flor las inteligencias de las juventudes españolas. Pensando esto, preguntamos a D. César Serrano su labor en la Academia de Artillería, cuando fué capitán profesor.

—Al hacerme cargo de la clase de Industrias, pensé inmediatamente en la necesidad de una



transformación profunda del sistema de la enseñanza de dicha clase, y al efecto, ofrecí proyectos que fueron aprobados por la Superioridad y ejecutados bajo mi dirección, de instalaciones que, estando en armonía con las exigencias del progreso de la técnica industrial en general, y particularmente con la aplicada a la fabricación de material de guerra que a su cargo tiene el Cuerpo de Artillería en sus Establecimientos fabriles, consistieron en: *Talleres de moldería, Fundición, Forja y Mecánicos* para la labra de metales y maderas, armados con elementos modernos de trabajo, donde los alumnos realizan prácticas propias del que ha de ser Director de talleres: *Un laboratorio de Metalografía y de pruebas mecánicas*, en el que aquéllos reciben las útiles enseñanzas que demanda la actual fabricación, cimentando sólidamente su base de Ingeniero para el futuro; laboratorio que, al fin, es uno más del Estado para servicios importantes de la industria privada si a ello se autoriza. *Una sala de proyectos*, donde aprenden las juventudes artilleras que llegan al último año de la carrera con base adecuada, a efectuar trabajos de aplicacio-

nes diversas dentro del vasto campo de Ingeniería Industrial en general y de la aplicada a Fábricas Artilleras en particular.

Y al decirnos esto parece iluminarse el edo-  
dioso militar. ¿Qué cosa más hermosa y pura  
el laborar enseñanza? El recuerdo de sus días  
profesor produce en el Teniente Coronel una e-  
ción vivísima. No queremos robarle esta emo-  
con nuevas preguntas. Damos por terminada  
información y al despedirnos nos ruega que a-  
de publicarlas lo enseñemos las cuartillas. S-  
prometemos; pero no lo hemos cumplido, no  
remos que su modestia tache los merecidos  
gios que le rendimos. El sabrá perdonarnos  
traición, él que para los demás tiene tan es-  
sistas palabras. ¡Oh, como nos habló del e-  
nente ingeniero químico D. Antonio Moral...

Y por último, diremos que el Teniente Cor-  
D. César Serrano al mando de la 2.ª Batería  
2.º Regimiento de Montaña, asistió a los com-  
tes del Barranco del Lobo, Altos de Tafara  
Taxdit, ocupación de Nador, toma de Zelua  
otros varios.

JOSÉ CASTELLÓN

## MAXIMAS

Lo que más debe disminuir la satisfacción que tenemos de nosotros mismos, es ver que desaprobamos hoy lo que aprobamos ayer.

\*\*\*

Por mucha diferencia que al parecer haya entre las fortunas, hay sin embargo cierta compensación de bienes y de males que las iguala a todas.

\*\*\*

Por grandes ventajas que la Naturaleza concede, no es ella sola, sino la fortuna con ella, la que hace los héroes.

\*\*\*

El menosprecio de las riquezas era en los filósofos un oculto deseo de vengar el mérito de la injusticia de la fortuna por el menosprecio de los mismos bienes de que ella los pribaba; era un secreto para garantizarse del envilecimiento de la pobreza; era un apartado camino por donde llegar a la consideración, que no podían obtener por las riquezas.

\*\*\*

El odio contra los favoritos no es sino el deseo del favor. El despecho de no poseerlo se consuela y se atenúa por el menosprecio que se mani-

fiesta contra los que lo poseen. Nosotros negamos nuestros homenajes, ya que ne poder quitarles aquello por lo que reciben los de t el mundo.

\*\*\*

Para establecerse en el mundo, cada cual h todo lo posible por parecer establecido en él.

\*\*\*

No hay accidentes tan desdichados de los los hábiles no saquen alguna ventaja, ni tan chosos que los imprudentes no puedan volver en perjuicio suyo.

\*\*\*

La fortuna lo dispone todo en provecho de que favorece.

\*\*\*

La ventura y la desventura de los hombre penden tanto de su carácter como de su suerte

\*\*\*

La sinceridad es la franqueza del corazón. encuentra en poca gente, y la que se ve es por regular un fino disimulo para ganarse la confia za de los demás.



EN EL EDEN ANIMAL  
DE  
MONGOLIA

PRODIGIOSO HALLAZGO DE FOSILES MILENARIOS

## Los dinosaurios y los rinocerontes gigantes de hace diez millones de años

El director del Museo de historia natural de New-York, profesor Henry Fairfield Osborn había emitido, hace más de 20 años, la hipótesis de que el Asia central había sido la cuna de la vida animal y que emigró más tarde a Europa y a América. Para justificar esta teoría era necesaria una expedición a ese territorio. Por fin fué organizada bajo los auspicios del Museo con la colaboración de la Sociedad americano-asiática.

Numerosas personalidades aportaron su colaboración financiera. Al principio del año 1921 salía de Nueva-York, dirigida la expedición por M. Roy Chapman Andrews, zoólogo eminente, y era compuesta de especialistas experimentados en diversas ciencias: zoología, geología, paleontología,

topografía etc. Disponía de cinco automóviles y de una caravana de setenta y cinco camellos. Acompañaba también a la expedición una veintena de delegados chinos y mogoles. Después de haber empleado el primer año en el establecimiento de una base en Pekín, en la organización de los trabajos, en el reclutamiento y entrenamiento de un personal indígena, se aventuró en el desierto de Gobi, al oeste de la Mongolia, explorando, en el curso de dos campañas, de cinco meses cada una, en 1922 y 1923, alrededor de diez mil kilómetros de regiones virtualmente desconocidas. Son tan considerables los resultados obtenidos que se ha proyectado un nuevo programa de investigaciones, de cinco años de duración, que

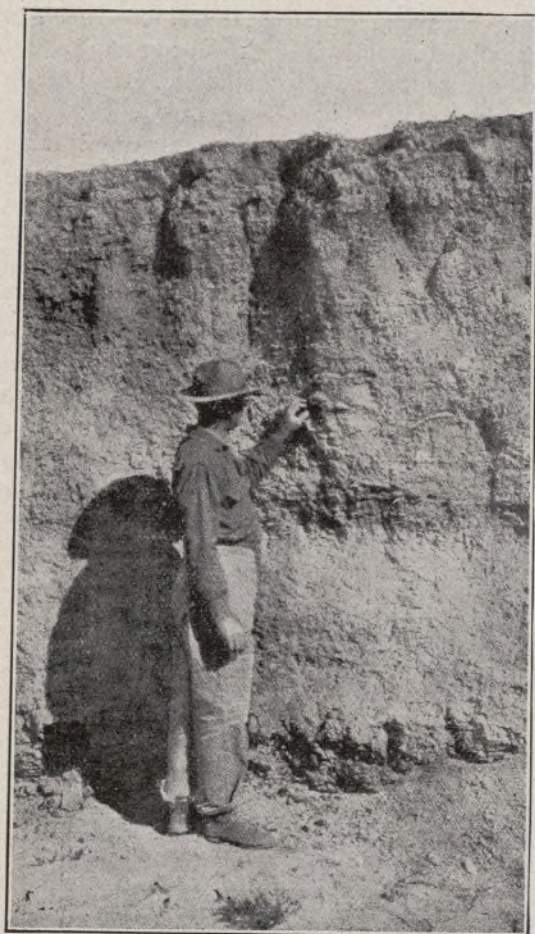


Restos de un rinoceronte gigante, el más grande mamífero terrestre conocido por la ciencia, cuya antigüedad se eleva a tres millones de años, descubierto por George Olsen (a la izquierda), Alberto Johnson (al centro) y Buckshot chino, (a la derecha).



se está estudiando actualmente. El profesor Andrews y sus compañeros han regresado a América para adquirir los fondos necesarios y para clasificar las innumerables riquezas científicas que han descubierto.

En la campaña de 1922, la expedición encontró un día vastas capas que encerraban fósiles cretáceos y terciarios; esqueletos de dinosaurios y de



M. Walter Granger, uno de los colaboradores de Andrews, en el momento de descubrir la mandíbula de un «Tita nothere», monstruo de la familia de los rinocerontes.

mamíferos primitivos, antepasados, de los de Europa y América; un cráneo del *Baluchiterium*, rinoceronte gigante, el más grande mamífero terrestre conocido por la ciencia. Ejecutó y sacó planos geológicos y geográficos considerables; recogió muchos millares de mamíferos *vivientes*, pájaros, peces, reptiles y batracios, en que se comprendían muchos tipos nuevos, y sacó cerca de 7.000 metros de cinta cinematográfica en una región donde aún no había penetrado la fotografía.

La campaña de 1923 fué todavía más fructuosa.

El botín cogido, embalado en doscientas cajas, comprendía, entre otras cosas: 70 cráneos, en todos los estados de desarrollo, del *Protoceratops*, animal que es probablemente el abuelo del gran dinosaurio de América, de papada y cuernos; restos de esqueletos de los grandes dinosaurios semi-acuáticos parecidos al *Trachodon* y al *Iguanodon* de pico de pato, de Europa y América; un magnífico cráneo del más grande mamífero carnívoro conocido (el *Baluchiterium*, es, en efecto, un herbívoro); es una especie de hiena de 10 metros de larga, análoga al *Mesonyx* de los montes Uinta, en Utah; una docena de cráneos de *Titanotheres*, familia extinguida de bestias enormes cuyo primer descubrimiento fué hecho en el Dakota del Sud: esta es una prueba convincente de que la Mongolia y las Montañas Rocosas habían estado unidas por la continuidad de un continente; un esqueleto completo y restos de rinocerontes semejantes a los de Nebraska occidental, descritos por Leidy en 1869; toda la fauna mamífera de esta región fué poco después identificada con la que vivía a través del Utah, el Wyoming y el Dakota meridional; y abundantes vestigios de invertebrados marinos de la época permiana que atestiguaban la presencia, entonces, de un brazo de mar a través de la Mongolia.

Pero el hallazgo más sensacional, fué seguramente el de 25 huevos de dinosaurios, algunos de los cuales encerraban esqueletos de embriones. El dinosaurio es un gran saurio, cuyo esqueleto completo de 6 metros de largo por 2 de alto, fué encontrado en la provincia americana Alberta, en el año 1914. Los dinosaurios de Mongolia o *Protoceratops*, parecen una forma primitiva de los de América. Se ignoraba completamente, hasta aquí, que el dinosaurio pusiera huevos. Los que acaban de ser descubiertos, se remontan al más antiguo periodo cretáceo y se supone la antigüedad de diez millones de años. Ante la excepcional importancia de estos resultados, el mismo Osborn fué a Mongolia y participó personalmente en la segunda campaña de los descubrimientos.

La expedición del Sr. Roy Chapman Andrews, confirma en efecto, de manera completa, la teoría emitida en 1900 por el director del Museo de Nueva York, de que el Asia central era el origen y el centro de dispersión de un gran número de mamíferos de Europa y de América. Ella demuestra que, hasta las más recientes épocas geológicas una tierra firme unía el Asia y América por el camino de Alaska. Prueba además, que durante la primera parte de la edad de los reptiles (cretáceos inferiores) la Mongolia era una extensión





#### FOSILES DE HUEVOS DE DINOSAURIO, DE CERCA DE DIEZ MILLONES DE AÑOS

La adjuntó fotografía sacada en el momento de ser descubiertos por Andrews, jefe de la tercera expedición asiática del Museo de Historia Natural americano; dos de éstos estaban disgregados, viéndose adheridas algunas pequeñas conchas y otros restos; otros tres están todavía pegados a la roca. Un poco más abajo fué descubierto un esqueleto de dinosaurio.

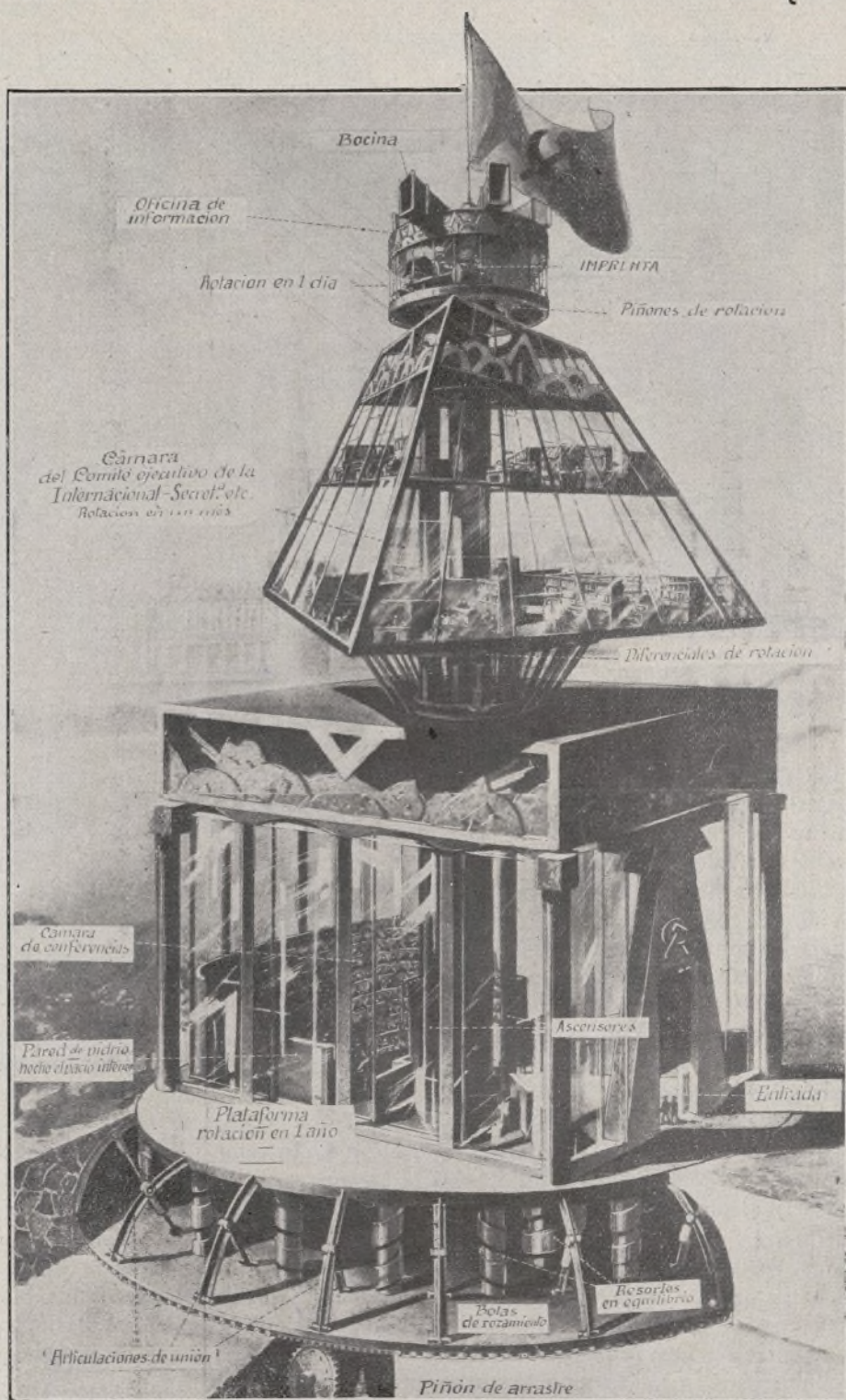
seca, con llanuras fértiles y selvas con clima templado. En esta época, Europa y América no emergían mucho por encima del nivel del mar. La existencia de una vida invertebrada está establecida a los diez mil siglos. Sin embargo, ninguna prueba directa ha sido encontrada acerca de la existencia de un antepasado del hombre, aunque el profesor Osborn estima que las condiciones de la Mongolia, durante el periodo terciario, debieran favorecer el desarrollo del ser humano. Por otra parte, las capas fósiles donde han sido encontrados los restos de mamíferos, son muy antiguos para encerrar vestigios humanos. La edad del antropopiteco de Java, se remonta solamente a quinientos mil años. El mismo profesor cree, que no es imposible encontrar restos del tipo humano o prehumano en las capas pliocenas, es decir, en una época de un millón de años. Es preciso tener en cuenta que los restos humanos son más difíciles de descubrir que los de los animales. Los primeros hombres serían poco numerosos en cada región; sus osamentas más frágiles de aplastamiento y de disgregación y en fin, por razón de su inteligencia superior. Las religiones sitúan el origen de la vida en su misterioso Edén, cuyo emplazamiento no está aún determinado. Andrews cree poderle asignar en la

Mongolia, en el Chagán Nor, región de los montes Altai, y desierto de Gobi. En esta época tan lejana en la profundidad de los siglos, el Himalaya no había aparecido todavía como montaña y la Mongolia era una llanura fértil y elevada. La paleontología no conoce vestigios de seres de mas antigüedad que los descubiertos por la misión americana. Se pueden considerar estas soledades del desierto del Asia como el «jardín de Edén» animal. Osborn habba, *apriori*, pretendido aún más. Según él este Edén animal debía ser también el Edén humano. Por el éxito tenido en los descubrimientos hechos, no se desespera que en una nueva exploración se encuentren restos humanos, conforme a la tesis de Osborn, descubriendo al hombre de la Mongolia, con la vejez de un millón de años, cuyos descendientes atravesaron la banda de tierra que reunía Asia a la América y que emigraron igualmente a la India, al Africa y a Europa, siendo los antepasados inmemoriales de todas las razas humanas, dispersas mas tarde por toda la superficie del globo.

Tal es, a grandes rasgos, la inapreciable contribución que Andrews acaba de aportar a la ciencia prehistórica, y es de esperar que América, país moderno, le aliente y le ayude en la segunda empresa que tiene proyectada.



## LA CONSTRUCCION DEL CONGRESO BOLCHEVIQUE



Los bolcheviques se hallan dispuestos a causar una verdadera revolución en la arquitectura. El adjunto grabado representa un proyecto de palacio moderno o cámara legislativa, en donde se celebrarán las sesiones y se darán las conferencias de la Internacional. Además de ser un original medio de ejecución, se ha tratado de resolver con ello las condiciones de visualidad y acústica necesarias. Este edificio será giratorio, con la curiosidad de que una vuelta completa del mismo equivaldrá a un año.





El cinematógrafo  
humorístico

## Cómo se proyectan los dibujos animados



Nacida de la fotografía y explotada únicamente por procedimientos fotográficos, el cinematógrafo se ha enriquecido, desde hace una docena de años, con una adaptación de la entrada en escena de divertidos dibujos animados.

Los más grandes establecimientos aceptaron la colaboración de dibujantes humoristas para componer sus películas, en las cuales los personajes y animales caricaturizados venían a ser actores tan excelentes en escena como los mejores virtuosos del cinema.

En la composición de las escenas la fantasía más grande está permitida, de modo que la imaginación del artista se desborda en un humorismo gracioso, que hace las delicias del público.

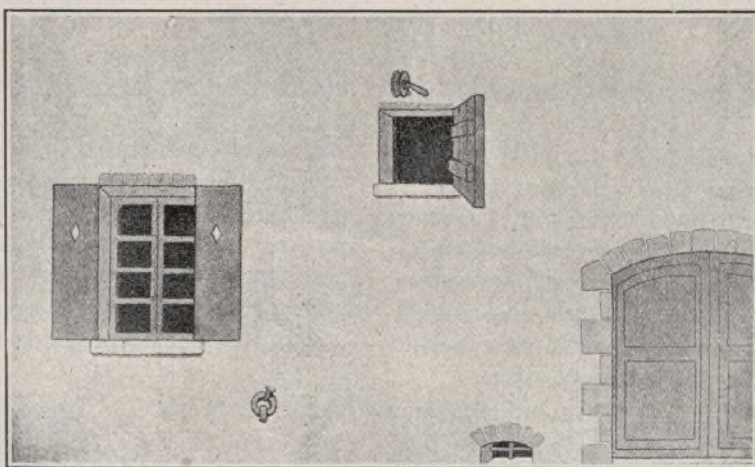
Así pues, es el caricaturista quien las imagina, quien las dibuja, ejecutando el negativo en su taller.

Una mesa y encima a alguna distancia, el aparato de toma de vistas, con la colección de dibujos necesarios, es el único material de que dispone el artista. Pero, claro es, sujetándose a la técnica de

la película, que es una cadencia regular o irregular en los dibujos o detenciones más o menos prolongadas, exactamente como si la escena fantástica hubiera sido ejecutada en la realidad.

Emilio Cohl, hábil dibujante, fué el primero que ideó esta idea original de componer escenarios

representando siluetas de personajes, así como objetos en movimiento: molino de café girando sólo; cerrillas saliendo de una caja y reuniéndose para formar figuras geométricas o de personas. Los establecimientos Gaumont editaron las primeras cintas, cuyo éxito fué enorme. Eso pa-



Decorado fijo por delante del cual, deben desfilan los conejos. Para hacer que este movimiento produzca la ilusión completa, son necesarios doce dibujos de animales que corren a lo largo y por la parte inferior.

saba en 1908. Al año siguiente Italia enviaba ya sus cintas imitadas y la América siguió el movimiento con el mismo éxito.

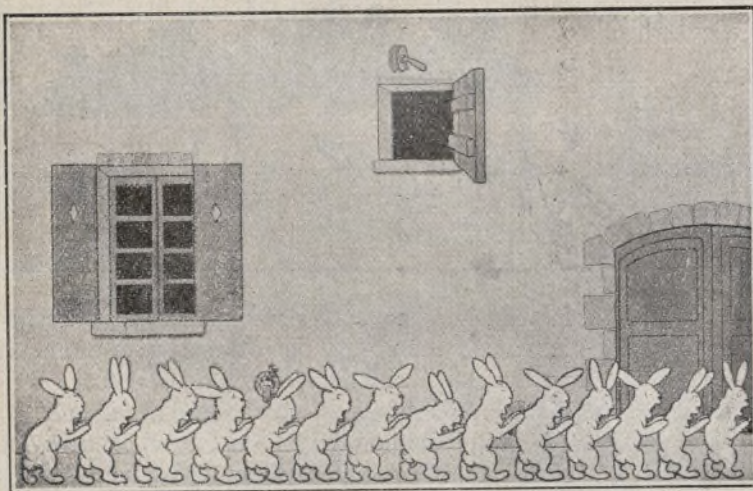
La técnica imaginada por el innovador es muy original, pero necesita de la confección de un considerable número de dibujos.

Un operador de cinematógrafo toma, en cada vuelta de manivela, ocho imágenes fotográficas que se reproducen en la cinta negativamente. Una vuelta de manivela no dura mas que medio segun-



La primera serie de conejos que han de correr a lo largo del dibujo fijo. Como verá el lector, este grupo de animalitos se nos muestran con todas las actitudes que pueden tener cuando trataran de pasear como personas, o sea sobre las patas traseras y muy estiraditos...





He aquí la primera fotografía de los conejos, colocados en el dibujo que le sirve de fondo a la escena.

do; se toman, pues, de seis a ocho imágenes por segundo.

Si un señor sale saludando con su sombrero y dura su gesto un segundo, el operador que registre este movimiento deberá tomar siete imágenes seguidas, cada una de las cuales con una posición diferente del brazo. Para imitar este movimiento bastará dibujar al señor en las siete posiciones o tiempos del saludo, con la ayuda de un aparato ordinario fotográfico o de toma de vistas.

Un simple cálculo hace notar la enorme labor del dibujante para hacer una película, a razón de seis dibujos por segundo, o sea nuevecientos sesenta croquis para un minuto de «pantalla». Como una banda dura de ocho a diez minutos, el artista se ve obligado a ejecutar un verdadero trabajo de forzado, o sea hacer nueve mil croquis diferentes.

Asistámos ahora a las operaciones de toma de vistas, que son muy interesantes. He aquí un decorado campestre, una ventana que da a la calle. Por esta calle se trata de hacer pasar un grupo de conejos, con los movimientos que ellos ejecutan y todas las actitudes que estos animalitos pueden tener cuando trataran de pasear como personas, o sea sobre las patas traseras y muy estirados.

El artista compone una serie de doce placas, y en cada una catorce animales. Estas placas están numeradas del 1 al 12. Si observamos un animal cualquiera de la placa 1.<sup>a</sup>, el quinto por ejemplo, notaremos que este mismo animal comienza el movimiento de marcha en esta placa y que le sigue en otras placas sucesivas hasta la 12. Resultara que con 12 placas, se puede representar la

marcha de catorce conejos. El dibujante cambia en cada dibujo la disposición general del cuerpo para completar la ilusión, la posición de las orejas y la fisonomía animal.

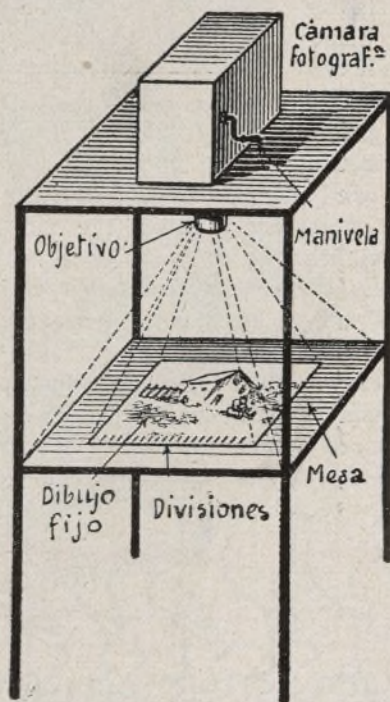
Si se cortara, por ejemplo, el primer conejo de cada dibujo y los estuvieran cuidadosamente colocados por su orden, se obtendría la descomposición de uno solo en doce movimientos esenciales.

Se comprende inmediatamente que para reconstituir la escena del cine, es suficiente sacar el cliché de cada dibujo y de proyectar los doce en la pantalla: se obtienen entonces a los doce conejos

marcha, adelantar un paso. He aquí cómo opera el artista:

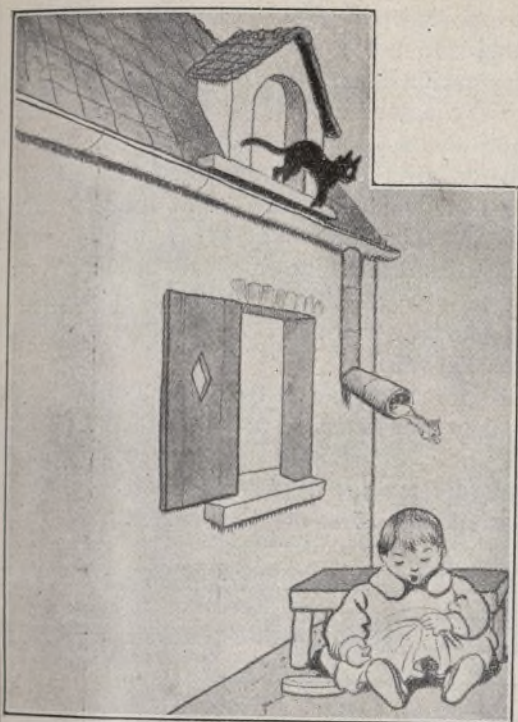
Una mesa ordinaria—como se vé en el grabado—sostiene un tablero a una altura conveniente para la cámara fotográfica. Esta está colocada de manera que pueda retratar un dibujo colocado sobre la mesa, que es una hoja de papel con los decorados fijos, como el fondo de un paisaje.

Si, por ejemplo, tenemos la ventana y el



Esquema de la mesa de trabajo del dibujante para reproducir los fondos del objetivo, por donde pasan las series de dibujos animados. En ella puede verse la disposición para





Una escena del gato persiguiendo al ratón. Este burla su persecución colándose por el tubo de una cañería...

cuenta clichés y en la pantalla aparecerá una impresión de desgaste rápido de una vela encendida.

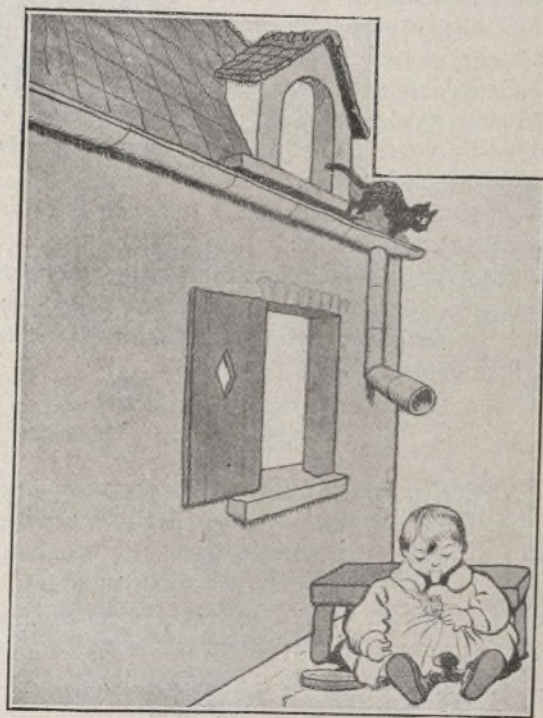
Este principio ha sido puesto en práctica para la realización de todos los movimientos, pero con variantes para caso particular.

Otro de los grabados representa un gato persiguiendo a un ratón que huye con la rapidez que ponen los animales ante un peligro inminente. El decorado fijo está dispuesto como en todos los dibujos, pero el gato en lugar de ser representado por una serie de doce imágenes sucesivas, como en la escena de los conejos, no figuran más que tres dibujos que son una fiel interpretación del movimiento. Aquí no se copian todos los movimientos; no se hace más que interpretarlos.

La primera placa se saca en la primera posición del gato. Corriéndolo a la derecha en el sentido de la huida, se sacan con tres dibujos cincuenta imágenes de la fuga del ratón.

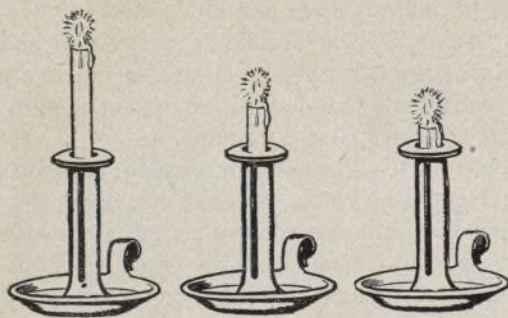
Lo mismo se puede reproducir la marcha de un hombre dibujado, cuya silueta se le hace articulada—brazos y piernas—, y combinándolo pueden sacarse quince clichés que, proyectados en la pantalla a la velocidad ordinaria, que es de un segundo, reproduce exactamente un paso en la marcha.

Si los movimientos son muy lentos, conviene



...cayendo el asustado ratón en la falda de un niño, quien sorprendido saca la lengua.





Tres vistas de una bujía encendida, para dar la impresión de un desgaste rápido. La bujía va bajando lentamente por una hendidura hecha en el dibujo de la palmatoria.

doblar las películas, es decir, hacer dos clichés para una misma actitud.

Se ve, por ello, que la película tiene casi siem-

## PARA PASAR EL RATO

Oyendo misa el almirante de Chatillon, le pidió limosna un pobre precisamente cuando más engolfado se hallaba en su oración.

Echó el almirante mano al bolsillo, y sin contarlas, le dió un puñado de monedas de oro. El pobre, sorprendido de tal generosidad, pero hombre de bien, esperó a Mr. de Chatillon a la puerta de la iglesia, y al salir, le dijo:

—Señor, no sé si efectivamente habéis tenido intención de darme tanto dinero, pero, si no es así, no he querido aprovecharme de vuestra distracción: aquí le tenéis.

Sorprendido el almirante, y mirando al pobre con admiración, le dijo:

—Mi ánimo no fué daros todo lo que me enseñáis; pero habéis tenido la hombría de bien de quererlo devolver, y yo tendré también la generosidad de dejároslo.

\*\*\*

Convidó un amigo a un viajero que pasaba por un pueblo a que entrase a su casa a descansar, pues el tiempo amenazaba lluvia. El caminante agradeció la oferta; pero no quiso admitirla. A media legua del pueblo arreció la tormenta, que obligó al viajero a volverse atrás. Llegó a la puerta de su generoso amigo, llamó, y dijo:

—¿Sabes que me he arrepentido?

—Y yo también—contestó el amigo cerrando la puerta.

pre movimientos muy variados, según el imaginado por el dibujante. Así si se simula persecución de un ratón por el gato, y aquél por el canalón de bajada—como se ve en el bado—los movimientos son más complejos y quieren gran estudio para complicar los cli en los movimientos rápidos de huida y salto los dos animales, el uno persiguiendo al otro mucho más si se introduce la escena cómica asomarse el ratón por el canalón sin lanzarse espacio y se esconde y vuelve a salir, diversose del gato.

El procedimiento de Benjamín Rabier, ha un margen portentoso de éxitos a la cinematografía por lo interesante y lo curioso de la imitación, que permite al caricaturista transportar pantalla sus obras de imaginación.

\*\*\*

—¿No sabe, hermano, que nuestra regla prebe ir a caballo?—decía un guardián franciscano a un pobre lego que se apeaba de su mula en la puerta del convento.

—Lo sé, padre; pero yo no voy, que vengo

\*\*\*

Un oficial dijo a su asistente:

—Esta noche quiero cenar un par de platos pasados por agua.

—Está muy bien.

Por la noche, los huevos fueron puestos en la mesa; estaban duros como piedras.

—¿Así cumples mis ordenes, bergante?

—Si están duros no es culpa mía, señorito, estado cociendo más de dos horas.

\*\*\*

A un procurador de oficio, le dijo el patán José:

—Como me citen a juicio, mi hombre bueno será usted.

—¡Yo hombre bueno!—Sí, a fe mía, y no me engaño, señor; para hombres buenos hoy día, cuanto más malos mejor.



# LA NOCHE MIL Y DOS

por ANTONIO ZOZAYA

—Hermana mía—dijo Dinarzada—, si no duermes, te ruego que, mientras viene el alba, me cuentes alguna de tus maravillosas narraciones.

—De buen grado lo haré—contestó Scheherazada—si para ello me concede permiso el Sultán, a quien debo gracia y misericordia.

Otorgado por Chahriar el permiso, la sultana comenzó así:

—Sabed, caudillo de los creyentes, que hubo ha tiempo en Basora dos mercaderes tan semejantes en infortunios cuanto diferentes en virtud y carácter. Resignado con su malaventura el más joven, llamado Ben Hasan, procuraba contrarrestar con su actividad y su ingenio los golpes adversos de la suerte. Impaciente y colérico Yussuf, entregábase, cada vez que el destino dejaba de mostrársele próspero, a las más violentas crisis de desesperación. Un día en que Yussuf holgaba a la puerta de su tienda, cual de costumbre, perezoso y hueraño, vió acercarse a su amigo Hasan, el cual hubo de preguntarle acerca del estado de sus negocios.

—¡Malaventurado yo!—contestó el iracundo—. Triste de mí, que habiendo anunciado ya hace tiempo su oración el muezin, no he podido acercar a mi boca ni un grano de simientel

—¡No hay más que un solo Dios!—contestóle Hasan—. Y así, en vez de abandonarte a tales extremos de abatimiento, vende lo poco que te resta de mercancía a precio vil; carga el camello con tu ajuar, yo haré lo propio con mi asno y salgamos camino de Bagdad a buscar trabajo y a impetrar el auxilio del caudillo de los creyentes; tal vez encontremos en tierras ajenas lo que inhospitalarias y crueles, parecen obstinarse en negarnos las propias.

Plugo a Yussuf esta proposición. Convinieron ambos amigos en vender sus monturas, llegados que fuesen a la corte de los califas, para atender con su importe a su subsistencia en los primeros

días, y apenas comenzado el siguiente, emprendieron juntos la caminata. Ella duró el tiempo suficiente para que los amigos sintieran hambre y sed, que no pudieron apagar sino con los frutos silvestres y el agua de los manantiales.

Ya a vista de las murallas de Bagdad, sentáronse a la sombra de una palmera a discutir reposadamente los medios que habían de emplear

para procurarse sustento, cuando en la mitad del coloquio los sorprendió la presencia de una anciana que, apoyada en su báculo, parecía desfallecer de cansancio y congoja. Interrogada por Hasan:

—Sabed—les dijo—que el gran visir Jiafar ha apresado a mi hijo primogénito, acusándole de haber cometido un delito horrendo, y lo ha amenazado con ahorcarlo de aquí a mañana si no acierta a probar su inocencia. Para procurarme las pruebas necesito estar hoy mismo en Hilleh; pero mis años y mis achaques me hacen temer que la fatiga me aniquile, sin conseguir salvar al fruto de mis entrañas de la deshonra y de la muerte.

Así, os pido, por lo que más améis, que me prestéis uno de los animales que conducís, a fin de poder cumplir con mayor rapidez mi propósito.

—¡Desastrada!—increpóle Yussuf—¿Qué tengo que ver yo con tu hijo ni con sus villanías? Sigue tu camino, si no quieres que remate a palos tu odiosa vida de hechicera.

Pero, compadecido Hasan:

—Buena madre—le contestó—, ahí tienes mi asno humilde; tuyo es. ¡Quiera Alá que puedas regresar a tiempo de justificar a tu hijo ante Jiafar!

Y esto dicho, se apresuró él mismo a desatar del tronco de la palmera a la montura y ayudó a la mendiga a cabalgar sobre los lomos escualidos del rucio.

—¡Dios solo es poderoso!—exclamó la vieja puesta a horcajadas y con los ojos arrasados en lágrimas—.Él premiará tu munificencia; entretanto toma esta joya en recuerdo mío.





Y sacando del seno rugoso un abultado medallón, lo puso en las manos vigorosas de Hasan.

Una vez que hubo pronunciado estas frases, acució al asno, espoleándolo con los talones, y partió camino adelante. Yussuf examinó la joya, y vió que era un camafeo que no valdría medio zequí.

Continuaron su camino los mercaderes y aquella misma noche llegaron a Bagdad, en donde un viejo compañero de tráfico hubo de procurarles alojamiento. Comenzaba Yussuf a conciliar el sueño cuando oyó un ruido semejante al tableteo de un trueno, y por la juntura de unas tablas que separaban su zaquizami del de Hasan vió que en éste fulguraba una claridad muy viva. Miró por el angosto resquicio y cuál no sería su sorpresa al ver ante Hasan a un genio horrible, de extraordinaria corpulencia, el cual pronunciaba algunas palabras que el curioso no pudo oír! Contestóle Hasan con igual medida y parsimonia; desapareció el genio y extinguióse la luz.

Atónito en un principio, Yussuf no tardó en imaginar que tan inaudito prodigio había de ser producido por el camafeo regalado por la mendiga, cuya joya disputó desde luego por digna compañera de la lámpara de Aladino. Y así, determinó usar de un expediente, el cual no fué otro que esperar a que durmiese Hasan, para entrar cautelosamente en su habitación, robarle el talismán y huir camino de Basora, llegado que fuera el amanecer.

Todo ello hubo de realizarse a la medida de sus criminales propósitos. Durmióse Hasan, entró en la habitación quedamente el amigo traidor, apoderóse del camafeo, y sin cuidar del camello ni su bagaje, llegóse a una de las almenadas puertas de la ciudad, y una vez que despuntó el alba, salió camino de Basora.

Una vez que llegó a lugar apartado, tomó en sus manos un puñado de arena, frotó con ella el talismán, y al punto se escuchó el tableteo de un trueno, y Yussuf vió alzarse en su presencia al malencarado y repulsivo genio.

—¿Qué quieres?—le increpó con destemplada voz—. Aquí estoy para obedecerte, una sola vez cada diez años, a tí y a cada uno de los que me invocaren, yo y los demás siervos del talismán.

Yussuf, sin inmutarse, tardó muy poco en contestar.

—Quiero—dijo—encontrarme dentro de un palacio tallado en un solo diamante.

Al punto se sintió Yussuf sumergido en tinieblas. A los pocos momentos alzó los párpados y

tuvo que bajarlos inmediatamente, deslumbrado por el espectáculo más maravilloso que ser humano imaginó jamás.

Estaba en el centro de una estancia magnífica toda rodeada de columnas prismáticas, sustentadas por arcos gallardos, ornados con versículos del Corán: sobre su cabeza alzábase imponente una gigantesca, airosa y esmerilada cúpula. Las más sorprendentes maravillas aparecían junto a los muros en forma de tapices tejidos con hilillo de vidrio, armas, muebles, estatuas y ánforas formando un deslumbrador y espléndido conjunto. Pero lo estupendo era que todo se le mostraba transparente y que la luz, quebrada en los prismas y en los poliedros, se descomponía en cien mil irisados cambiantes, tales como no pudo ensoñar la policromía de la más inspirada paleta. Repuesto Yussuf de su sorpresa, recorrió más de doscientas habitaciones, a cual más sorprendentes y lujosas; pero por más que lo intentó, no pudo acertar con la salida del desierto alcázar. Al cabo de innumerables tentativas se le erizaron los cabellos de espanto.

Comprendió que, según su deseo, estaba encerrado dentro de un gigantesco diamante, y apresuróse a demandar al genio que le sacase de aquella luminosa y fría prisión. Frotó el talismán, pero inútilmente; el genio no compareció y, seguro Yussuf de tener que esperar diez años, cayó de rodillas, mesose el cabello y colocó la frente junto al suelo, presa de la desesperación más terrible.

Diez años permaneció en el maravilloso y cristalino alcázar, sin ver en su recinto a ser viviente, y sin que, por fortuna, y sin duda por virtud del ensalmo experimentase hambre ni sed. Por fin, un día, cumplido que fué el plazo, compareció el genio.

—Quiero—dijo inmediatamente el mercader—que me saques de aquí y me hagas esposo de una princesa que sea tan hermosa como el sol y la luna.

Apenas lo dijo, encontróse ricamente vestido en las calles de una populosa ciudad de Persia. Vio que las gentes se arremolinaban en gran tumulto y miró venir en desenfrenada carrera a un caballo de hirsutas crines, el cual había perdido su freno, y sobre cuyos lomos lanzaba desgarradores gritos una mujer. Acudió Yussuf, sujetó el caballo por la rienda y rodó con él largo trecho. Alzóse por el viento y encontró frente a sí una beldad que dejó maravillado y suspenso. Poco después llegó el soberano e hizo publicar en alta voz a diferentes heraldos que daba su hija en matrimonio a



extranjero valeroso que, con su denuedo, la había salvado de una segura muerte.

Diez días después celebráronse con gran pompa las bodas de la princesa «Resplandor del Alba» con el comerciante Yussuf. Iban los novios reclinados en sendas hacaneas y precedidos de cien esclavos, que arrojaban a la muchedumbre monedas de plata. Los segufan otros con ricos presentes, danzarines y músicos. Llegados al palacio, preparado para su residencia, celebráronse fiestas y regocijos durante tres días, y Yussuf llegó a considerarse el más afortunado de los hombres.

Pronto pudo desengañarse de su error. Cuando quedó solo con su compañera, ésta prorrumpió en alaridos salvajes y corrió a encerrarse en su camarín. Al cabo de tres días supo Yussuf que era sorda, muda e imbecil y que no había medio de reducirla a una convivencia opuesta a sus sentimientos de rebeldía. Yussuf suplicó, lloró, pero todo fué inútil. «Resplandor del Alba» acabó por despertar en términos tales su iracundia, que una noche, enfurecido y loco, sepultó un puñal en su seno y huyó luego despavorido, tanto por el horror de su crimen como por pavor al castigo del soberano, quien, seguramente, no dejaría impune el afrentoso asesinato de su primogénita.

Diez años erró por los campos Yessuf, mendigando unas veces y dedicándose otras a menesteres bajos y ruines. Durante este tiempo sus cabellos encanecieron. Por fin, un día compareció el genio de alas poderosas y colmillos deformes.

—Quiero—dijo Yussuf—que me pongas al frente de un ejército tan fuerte e intrépido que pueda conquistar las más inexpugnables ciudades y sea incapaz de sufrir la más pequeña humillación.

No bien lo hubo dicho, se encontró en pleno campo, caballero en un corcel indómito y pifante y rodeado de un ejército de más de diez mil lanzas y veinte mil alfanjes.

Fulgían las armaduras a los rayos del sol; surgían deslumbradores los capacetes por encima de los turbantes; escuchábanse por doquiera ecos de catabáles y de clarines belicosos, y sobre las legiones inmensas cerníase densa polvareda. Alzóse Yussuf sobre los estribos e hizo venir a su presencia al primer capitán de las huestes, para ordenarle que, inmediatamente, viniesen uno por uno los soldados a besar sus sandalias.

—Sabe, ¡oh, caudillo!—contestóle el gallardo jefe—que este ejército es tan fuerte como disciplinado y que no hará tal sino después que despruebas de tu valor, de tu magnificencia y de todo género de virtudes.

—Pues bien—rugió el mercader colérico—, si no quieren cumplir mi mandato, haz que inmediatamente sean decapitados noventa jefes de los principales. Esto enseñará a tener disciplina a las huestes y a acatar mis caprichos sin réplica.

Comunicó el capitán las órdenes y enseguida se



se alzó en el ejército un violento clamor de amenaza. Comprendió Yussuf que estaba perdido y desnudó su alfanje; pero en el acto se arrojaron sobre él cuatro guerreros impetuosos, lo bajaron de su corcel, lo ataron al tronco de una palmera y lo azotaron sin piedad. Seguidamente el ejército emprendió la marcha, y a la media hora, el caudillo de unos instantes no vió de sus legiones sino una pequeñísima nube de polvo, que se desvanecía en el horizonte.

Dos días permaneció en situación tan vil y misérrima, hasta que unos viandantes lo desataron y socorrieron con una frugal refección y algunas monedas de cobre.

—¡Desdichado de mí—pensó Yussuf—que he de esperar otros diez años a remediar el fruto de mi incapacidad y torpezal



Incorporóse a los viandantes y sirvióles, durante este tiempo, por un miserable estipendio.

No he de narrar, señor, una por una las desdichas que durante esta última década pasó el mercader, ya viejo y agotado. Baste decir que llegó un día en que pudo restregar el talismán con éxito y hallarse en situación de formular una petición nueva.

—¿Qué quieres?—pronunció el genio con voz horrisona—. Aquí estoy para obedecerte una sola vez cada diez años, a tí y a cada uno de los que me invocaren, yo y los demás siervos del talismán.

—Genio aborrecible—le contestó Yussuf—. Ninguno de tus dones me ha acarreado sino desdichas. ¿Qué ha sido de Hasan?

—Hasan—contestó el genio—vive en Bagdad,

rico y respetado, merced a su trabajo, sus virtudes y el don que me pidió la primera noche.

—¿Qué te pidió—interrumpió con ansia el mercader.

—Me pidió buen sentido y sano criterio, lo que soléis llamar «sentido común», con el cual hubierais podido aprovechar las mercedes que hizo siempre estériles tu incapacidad.

—Pues bien—clamó Yussuf—: siervo maldito dame esta vez sentido común.

—Imposible—repuso el genio—. Eso no lo conceden los hados sino una sola vez y a un hombre solo, en cada diez años. Has de esperar a que muera Hasan.

Así acabó Scheherazada.

## EL HOMBRE RICO

— FACETA —

Los Rothschild, los Gould, los Astor, el duque de Westminster, son pelagatos, comparados con el hombre que le presentaré a usted.

—¿Cómo se llama?

—Juan.

—¿Juan a secas?

—Nadie le conoce otro nombre.

Llegamos a su casa, por mejor decir, a su barraca, situada en un barrio extremo. Nos recibió un hombre de mediana edad. La frente poderosa, los ojos perfumados, las facciones nobles y expresivas, se desplegaban del cuadro y del traje. Parecía un príncipe venido a menos.

—Me ha dicho mi amigo,—empecé yo,—que es usted un personaje opulento...

Me atajó con la mano, sonrió con benevolencia, y replicó:

—Es verdad. No solamente soy el hombre más rico de mundo, sino que tengo también la virtud de convertir a los demás en poderosos.

Se me alegraron los ojos al oír aquello, y humildemente le rogué que me diera la receta anhelada.

—Es bien sencilla y está al alcance de todo el mundo. Habrá observado usted que un general

tres veces vencedor de sus enemigos, que un poeta tres veces coronado por la Gloria, por el Amor y por la Belleza, que un banquero, el más opulento; que un estadista, el más poderoso; que un sabio, el más consciente; ni pueden comer tripas que los demás hombres, ni pueden llevar tres vestidos, ni tener tres mujeres, ni decir tres cosas a la vez si no quieren indigestarse, sudar la gota, padecer de la médula o tartamudear de un modo horrible.

—Esto es exacto,—asentí.

—Pues bien; resulta de todo ello que la dominación, el amor, la gula, el boato, tienen un límite. Cada hombre puede tanto como cualquier otro. Todos podemos ser ricos, infinitamente ricos, ricos hasta lo increíble...

—No comprendo...

Juan me miró con asombro.

—¿Dónde deja usted los sueños, amigo mío? No hablo de los sueños, del fenómeno que aún nadie ha explicado. Hablo de esos sueños que se tienen con los ojos abiertos. Así soy yo más rico que los más ricos; así puede serlo usted, y tenga la seguridad de que nunca ha de perder sus riquezas.





# EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA POR FRANCISCO CAMBA

(CONTINUACIÓN)

—¡Fué por vos! ¡Todo lo malo que entonces hice fué por vos! ¡Tenías tanta ilusión en tu proyectol! ¡Esperaba yo tanto de él entonces! ¡No es para que me trates así, para que me mirés de ese modol...

Volvió Daniel a sentarse, endulzó con esfuerzo la mirada y balbuceó:

—Y bien ¿qué pasa?

—Que hace días me llamaron del Banco. Enterados de lo que a mi padre le ocurre, quieren cobrar. Jiménez fué entreteniendo a los consejeros, fué amordazando su propia impaciencia. Pero ya se ha convencido de que la espera no le sirve de nada, y hoy me ha dicho que, si mañana no pago mañana mismo se descubre todo. Y ¿cómo pagar? Hasta ahora he confiado en que no fuese tan grande la desgracia del viejo. Pero me he convencido de que es enorme, y si no lo salvamos, esta deuda acabará de hundirlo...

De nuevo se interrumpió esperando alguna palabra alentadora, y añadió más tímida, con más tembloroso acento:

—A mí se me ocurre una idea; pero me da lástima de vos.

—¿Qué es?

—Vender la cosecha.

La palidez de Daniel se hizo lívida. ¡Vender la cosecha, verde aun! ¡Venderla precipitadamente y, por lo tanto, a cualquier precio! ¡Y quedarse sin nada, otra vez miserable, obligado a comenzar de nuevo la subida terrible de la cuesta en cuya cima había visto relucir a veces el sol de su liberación. La voz que seguía sonando cerca le pareció de pronto odiosa, intolerable. Era cosa fácil, decía. Se habían perdido tantas, que las compraban sin esperar a la recolección. No darían lo que a su tiempo, desgraciadamente; pero al menos se salía de aquel apuro terrible. Daniel volvió a ver su trabajo de tantos meses inútil, estéril, otra vez vió indefinidamente alejadas cosas confusas que habían vuelto a llenarle el corazón, y en su angustia sólo acertó a decir:

—¡No habría modo de que esperasen un poco! Estela le miró con amargura. ¡Que esperasen! ¿No la había entendido entonces? Jiménez esperaba, esperaba cuanto ella quisiese. ¡Pero a cambio de qué! Era darle ánimos, era aceptar tácitamente

te las proposiciones que hasta aquel momento la había hecho sin fortuna. Tendría que fingir, y era una idea que la horrorizaba. Pero él ya no la oía. Al darse cuenta de toda la gravedad de la desgracia que venía a herirle, un suspiro desesperado se le escapó del pecho. Procurando contenerse aún, habló con pena, con una gran pena de sí mismo:

—¡Para esto he trabajado todo el invierno! ¡Para esto tantas fatigas y tantas angustias! ¡Para verlo de repente todo perdido! ¡Todo mi trabajo inútil! ¡Todas mis ilusiones deshechas!

Y bruscamente estalló, clavándole los ojos por donde se vió pasar una ráfaga dura, de odio:

—¡Si no supiese que la desgracia de tu padre es tan cierta creería todo cuanto me dices una burla! ¡No puedes salvarme! ¡Te cuesta mucho a ti dar esperanzas, fingir amor! ¡A ti!...

Estela, que aun se abrazaba a él, que aun procuraba hacerse perdonar envolviéndole en la ola





tibia de su seducción y de su ternura, se soltó de pronto, esquivó el contacto de aquel hombre con movimiento casi instintivo. Daniel se dió cuenta. Sintió lo que había de horror en el movimiento retráctil y le pidió perdón con rudeza, pero con nobleza; no sabía lo que por él pasaba, no era dueño de sí...

Callaron. De pronto los dientes de Estela, como estremecidos por un frío que el ambiente no tenía produjeron un castañeteo vago. Daniel la miró con algo de susto. Y entonces oyó una voz glacial, que no la conocía.

—Franqueza, Daniel. Ya sabés que te la pedí siempre. ¿Qué es eso? ¿Qué querés decirme? ¿Que me despreciás? ¿Que yo para vos soy tan sólo...?

Se interrumpió. Era demasiado dolorosa aquella idea, demasiado dura la palabra, y los ojos, secos hasta entonces, se le llenaron de lágrimas irreprimibles. Daniel volvió a pedirle perdón reteniéndola, abrazándola, acariciándola con dulzura. No sabía qué le pasaba, no sabía cómo decírselo. Pero que le comprendiese ella. ¡Era tan horrible aquello de perder así, de un sólo golpe, el trabajo de tanto tiempo y una ilusión tan querida y tan grandel

—¿Qué ilusión, Daniel? No te comprendo, no puedo comprenderte. ¿Qué ilusión? Para amarnos, hasta ahora no nos hizo falta la plata. ¿Para qué otra cosa la podemos necesitar?

Daniel dejó escapar tumultuosamente algo del secreto de su pecho:

—Para irnos.

—¿Adónde?

Y se acercó a él radiante, olvidada casi de todas sus angustias.

—¿Pensabas realmente en que huyéramos, en que buscásemos con esa plata algún rinconcito donde ser completamente felices? Pues yo te prometo devolvértela. Ya veremos, ya la encontraremos. Pero a papá hay que salvarlo, Daniel querido. No podemos abandonarlo con esa deuda que sería su muerte. Bastante será el otro disgusto que le demos. Hay que sacrificarse por ahora, que esperar, que seguir así algún tiempo...

De todo aquello, Daniel sólo oyó las palabras que aludían al rinconcito donde cimentar la dicha y acaso le permitiesen realizar, si no todo, la parte más hermosa del sueño de su alma. Y se la quedó mirando con inmensa sorpresa, con ternura infinita.

—¿Pero es verdad? ¿Pero no te importa dejar todo esto?

—¿El qué?

Y volvió a deslumbrarle. ¡Si no pensaba ya en otra cosa! ¡Si no deseaba más que ser su mujer su verdadera mujer! Y eso, allí, imposible. Su padre, con el gran corazón que tenía, acaso perdónase, acaso transigiese. Pero no transigiría el mundo, y todo el anhelo de su corazón estaba en que pudiesen vivir como esposos verdaderos.

Y cosas en que hasta entonces apenas había reparado llenaron de repente el alma de Daniel. Aquella criatura, desde que comenzó a amarle de veras, había ido cambiando hasta convertirse en otra. De mucho tiempo antes no era ya la mujer frívola que le deslumbró con su lujo y le perturbó con sus audacias. Al recibirle últimamente en su casa parecía tan sólo una novia sencilla a quien basta, para colmar de felicidad, la llegada de un prometido, una esposa sin otras preocupaciones que el amor y el cuidado del esposo. Comprenderlo que después de sus rudas faenas debía vernir deseando una sensación de calma, de vida hogareña, sabía dársela de modo perfecto. No le hubiera recibido Armida con más deslumbrantes resplandores de alegría en la faz ni hubiera tenido para él mayores delicadezas ni más exquisitos cuidados. Daniel llegaba muchas veces temblando de frío. Ella entonces le pasaba las manos por el rostro y le besaba sin poner en sus besos y en sus caricias otra emoción que la de una madre acariciando al hijo aterido.

Y como él manifestase deseos de un poco de té corría a preparárselo, sin consentir que manos extrañas se mezclasen en aquella tarea. Hacía la infusión, echaba el azúcar, le daba el té sosteniendo la taza... Después permanecían muy juntos hablando, gustando la sensación del obscuro día de lluvia que hacía más apetecible el rincón íntimo, y para Daniel trocaba en una cosa como material, por su dulzura, las blandas atenciones de aquel cariño. A veces ella le descubría un botón soltándose, un roto en la ropa, y zurcía el roto y pegaba el botón, riñéndole como a un niño, con su acento gracioso:

—¡Atorrantel!

Ocupada en estos menesteres creyérasela feliz como nunca, y se le antojaba cada vez más otra. Y era realmente un espectáculo admirable el de aquella criatura que parecía nacida tan sólo para libar de la vida lo más bello y lo más grato transformándose poco a poco en tan adorable mujercita de su casa, en una mujer buena y sencilla que le hacía el té con la devoción de una enfermera y hasta le cosía los rotos de la ropa sin



torpeza alguna, sin pincharse jamás los dedos bonitos, de uñas tan cuidadas, levantando de vez en vez los ojos para mirarle, animado el rostro entero con una alegría, una frescura de cosa inefable, de rosa matinal. ¡Y todavía ignoraba que iba a ser suya, para toda la vida! ¡Y en esta ignorancia, en la ignorancia de pronto acompañarle como esposa, y cual si hubiera seguido constantemente el paso de sus pensamientos, le ofrecía la vida tranquilo de sus sueños, lejos de la dura ciudad; prometía renunciar a sus lujos y partir con él en busca de tierras más clementes, donde los pájaros encuentran sin esfuerzo el pan del día, y ellos no habían de ser menos que los pájaros!... Y aun añadió:

—Lo único que siento es que no podamos ir a tu aldea, hacerte allí dichoso para que volvieses a tener todo cuanto un día perdiste.

¿Que le importaba ya a Daniel? quedarse otra vez sin dinero si, para realizar el sueño de que Estela le hablaba, era capaz de arrancárselo a las entrañas mismas de la tierra? Sintió entonces que algo se le derretía allá dentro. Y se le acercó tembloroso de emoción, de gratitud, pidiéndole perdón otra vez, ofreciéndole la cosecha y ofreciéndoselo todo, la misma vida, si la vida necesitaba.

—Perdóname, perdóname, mi Estela querida. Nunca acabo de comprender cuánto vales.

—Lo que no acabas de comprender nunca es cuánto te quiero. ¡Decirme hace un instante cuán poco te importaría verme en amores con otro!

—Calla. Perdóname.

Y todo terminó en un beso largo.



Y ya iba a hablarle francamente también, a completar su dicha, cuando le detuvo un vago rumor de música que ascendía desde la calle. Debajo de los balaustres acababa de parecer Don Roquiño, y la trova, santa para Daniel, no le pareció profanada como momentos antes acaso le hubiese parecido. Estela realmente lo merecía ya todo, incluso el dulce homenaje de aquellas canciones queridas. Y más le conmovió el verla interesada por el cantor, emocionada con su voz ronca y triste. Acompañándose con el violín, Don Roquiño, cantaba allá abajo la canción de siempre. Cantaba evocando tal vez dos ojos que llevaba en el alma como dos estrellas, y, lo mismo que en Piorne-lo y Goyán, le temblaba la voz al evocarlos en aquel suspiro lento:

¡Qué azules son!

Olvidada de todo, del disgusto que momentos antes tuviera y de la torva amenaza que sobre ella se cernía, Estela le escuchaba complacida y atenta, apoyada sobre Daniel, inclinada hacia la calle. Cuando la canción se hubo extinguido, después de buscar en su bolso una de las monedas de oro que siempre llevaba, se la arrojó al bohemio, quien no acertó a recogerla en el aire, y como apenas

veía, mientras la moneda rodaba, se puso a buscarla, guiándose por el sonido. Desgraciadamente, debió acordarse de que las monedas del país sólo aludían a cantidades misérrimas que las cantidades estimables se contaban allí siempre por billetes, y ya con el disco de oro en la mano, murmuró entretejedoso y altivo:

—No pido limosna, linda señora. Soy un artis-



ta desgraciado, pero artista al fin. Puedo aceptar una gratificación; una limosna, nunca...

Y Estela sorprendió a Daniel con una revelación inesperada.

—Ya lo sé, ya. Hace tiempo que nos conocemos.

El violinista la miró, también sorprendido. ¿Pero aquella linda dama le conocía de verdad? ¿Había llegado, por lo menos, hasta ella la fama de sus canciones? ¿Le oyó cantar alguna vez? Y como Estela apoyase las últimas palabras moviendo la cabeza, Don Roquiño se animó más. ¿Dónde? ¿En que rincón de la vieja Europa le había oído? ¿En Italia? ¿En España?...

—En España, Don Roquín. A ver si recuerda.

Al oírse llamar de aquel modo, afirmó sin dudas:

—En Asturias, linda señora. En Asturias soy Don Roquín, Don Roquiño en Galicia, Don Roquito en Castilla, Don Roquet en Cataluña, la Provenza española... ¿En qué rincón de Asturias nos hemos visto, noble dama?

—En la Pola de Ancares, Don Roquín; ¿no recuerda todavía?

Recordó entonces, y sus recuerdos le hicieron mirar más atentamente la moneda. Aquella dama, allá, en Asturias, le premiaba con monedas de oro, y galante y atento se apresuró a rectificar:

—Perdón, linda y noble dama, perdón. Todo lo que venga de esas manos es una honra para el artista. Todo, gratificación o limosna...

Y tranquilo, contento, acudía a sus famosas delicadezas. ¿Dónde guardaba él aquella moneda? ¿Dónde tenía un lugar digno para la dádiva de tales manos?

—La guardaré en el corazón noble y linda señora...

Besó rendidamente el disco de oro, y mirando a la dama se lo metió en el bolsillo alto del chaleco, sobre el corazón. Entretanto, Estela inquiría respecto al milagro de encontrarse sobre tales tierras, y Don Roquiño informó muy serio. Era aquel afán de ver cosas, de andar mundo, que había hecho su desgracia en la vida. La vieja Europa ya no le ofrecía novedades.

—Muy insípida, muy aburrida, gastada, verdaderamente acabada la vieja Europa...

Sonrió, envolviéndolos en su optimismo. Y ya recadaba el violín, ya saludaba, digno y airoso, dispuesto a alejarse, cuando reparó mejor en Daniel.

—¡Oh, qué pequeño es el mundo! También al señor conozco. También me acuerdo de haberle visto otras veces...

—¿Dónde, Don Roquín?—preguntó Estela.

—En Galicia, bella dama. En una aldea que sé si usted conoce y que se llama Goyán... El caballero y yo somos también viejos amigos.

Hizo un esfuerzo para contemplar a la muchacha, y sonrió ladina, picarescamente.

—Me lo he encontrado muchas veces ensayándose para estas ocupaciones de ahora, hablando de amor con otra dama bella...

—No quiso Estela insistir, pedirle más detalles compadecida de Daniel, a quien aquellas evocaciones del hogar destruido harían sufrir, sin duda. Pero Don Roquiño, feliz con su moneda de oro, estaba pavorosamente locuaz, y añadió, acentuando la sonrisa picaresca:

—Sólo que allá no tenía tanta suerte. Hablaba desde el camino, y la bella dama le oía muy alejada debruzada en el mirador de un muro...

Entonces Estela volvió la cabeza hacia Daniel y le vio pálido. Sorprendió una indicación furtiva que hacía al hablador, y preguntó con voz un tanto alterada:

—¿Hace mucho que no va usted por esa aldea de Goyán, Don Roquín?

—¿Y que hará? ¿Hará un año? ¿Año y medio? Dos años no hace que vi a este caballero tal como le digo. Pero no se enoje, que no hay razón para ello... Si me permite, le advertiré que a los hombres les conviene ser el primer amor de sus damas y a las damas el último de sus galanes.

Saludó nuevamente, sacándose el sombrero, se alejó convencido de haber dicho una gran cosa de haber tenido una tarde verdaderamente triunfal. Estela, entretanto, se arrebujaba en el abrigo, temblando, pálida como una muerta.

—Perdóname mis sonseras, Daniel. Guardé el dinero de la cosecha, y marché solo, como pensabas. No te preocupes de mí...

El se asustó al ver así tan brutalmente destriado el engaño en que la tuvo y el pensamiento cobarde que hasta minutos hacía vivió acurruado en su cerebro. Y como la muchacha pretendía alejarse sin otra palabra, corrió a cortar el paso, preguntándole que locura era aquella. Estela se detuvo.

—Creo que todo está dicho ya.

—¿Todo el qué?

—Todo, ¿a que gastar palabras inútiles? ¿Crees sonsa? Vos no tenés en tu tierra una muchacha que te haya hecho desgraciado. Tenés una novia con quien aun hablabas días antes de venirte.

(Continuará.)